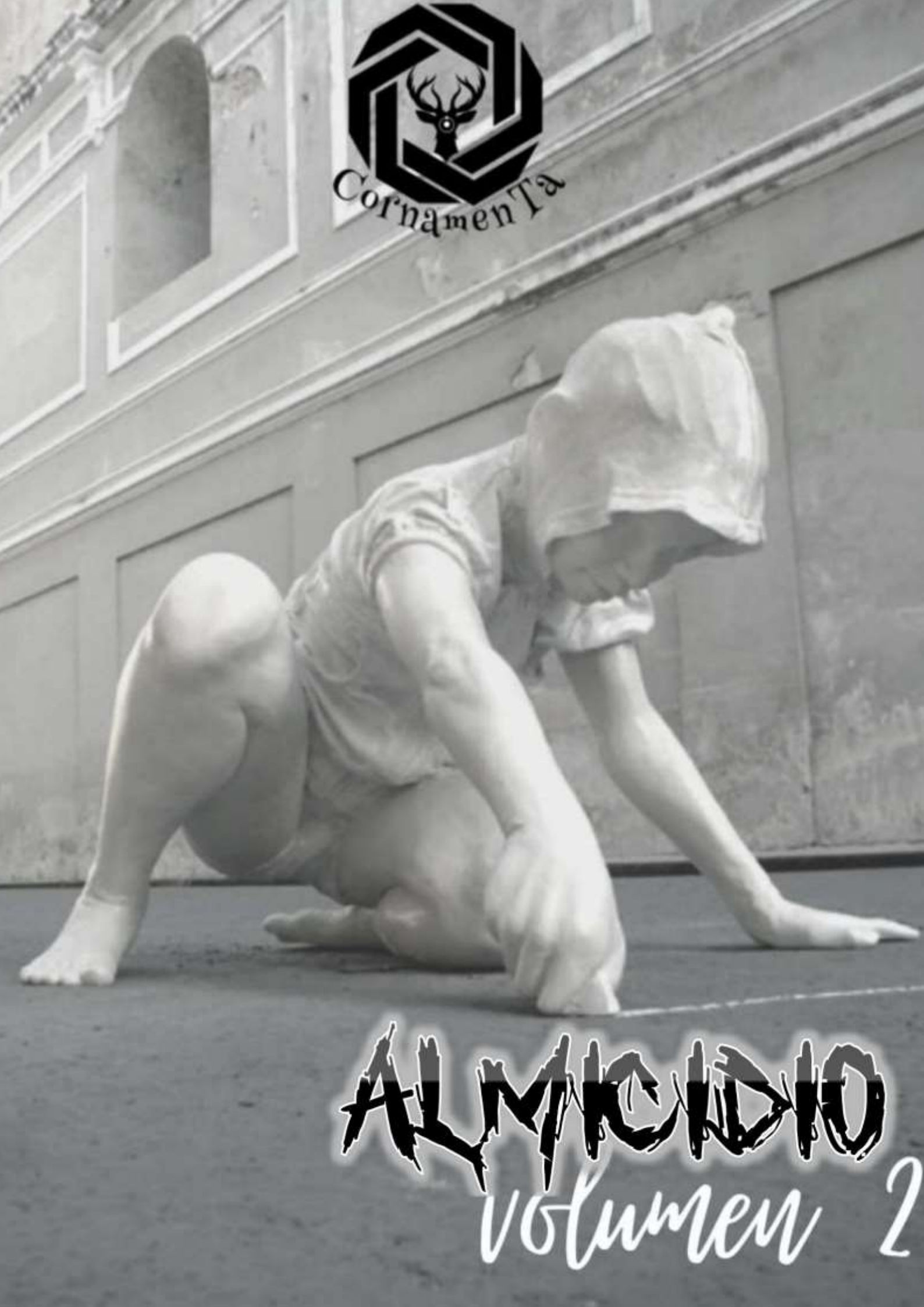

Cornamenta
ALMODIO
volumen 2

© Revista Literaria ALMICIDIO

Revista literaria de difusión mensual

DIRECCIÓN:
Alejandro Ramírez Ortiz
Jesús Quinto Celestino

Imágenes:
Portada: Gregor Gaida

contra portada e interior: @seb.
pexels.com.es

Diseño:
Alhe-Rams

Puede ponerse en contacto con nosotros en la siguiente dirección de correo electrónico:
Cornamentaeditorial@gmail.com

Las obras presentadas son propiedad autoral de sus creadores, o de las instituciones que en su caso detenten los derechos (incluyendo, pero no limitado a texto, logotipos, contenido, fotografías, audio y video), y también están protegidas por las Leyes de Derecho de Autor; la alteración o deformación de una obra, así como su reproducción, exhibición o ejecución pública sin el consentimiento de su autor o del legítimo titular de los derechos correspondientes, es constitutivo de un delito tipificado en la Ley Federal de Derechos de Autor, así como en las Leyes Internacionales de Derecho de Autor.

El uso de imágenes, fragmentos de videos, fragmentos de eventos culturales, programas y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, es exclusivamente para fines educativos e informativos, y cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CON HORROR: a los lectores.

La espera ha terminado.

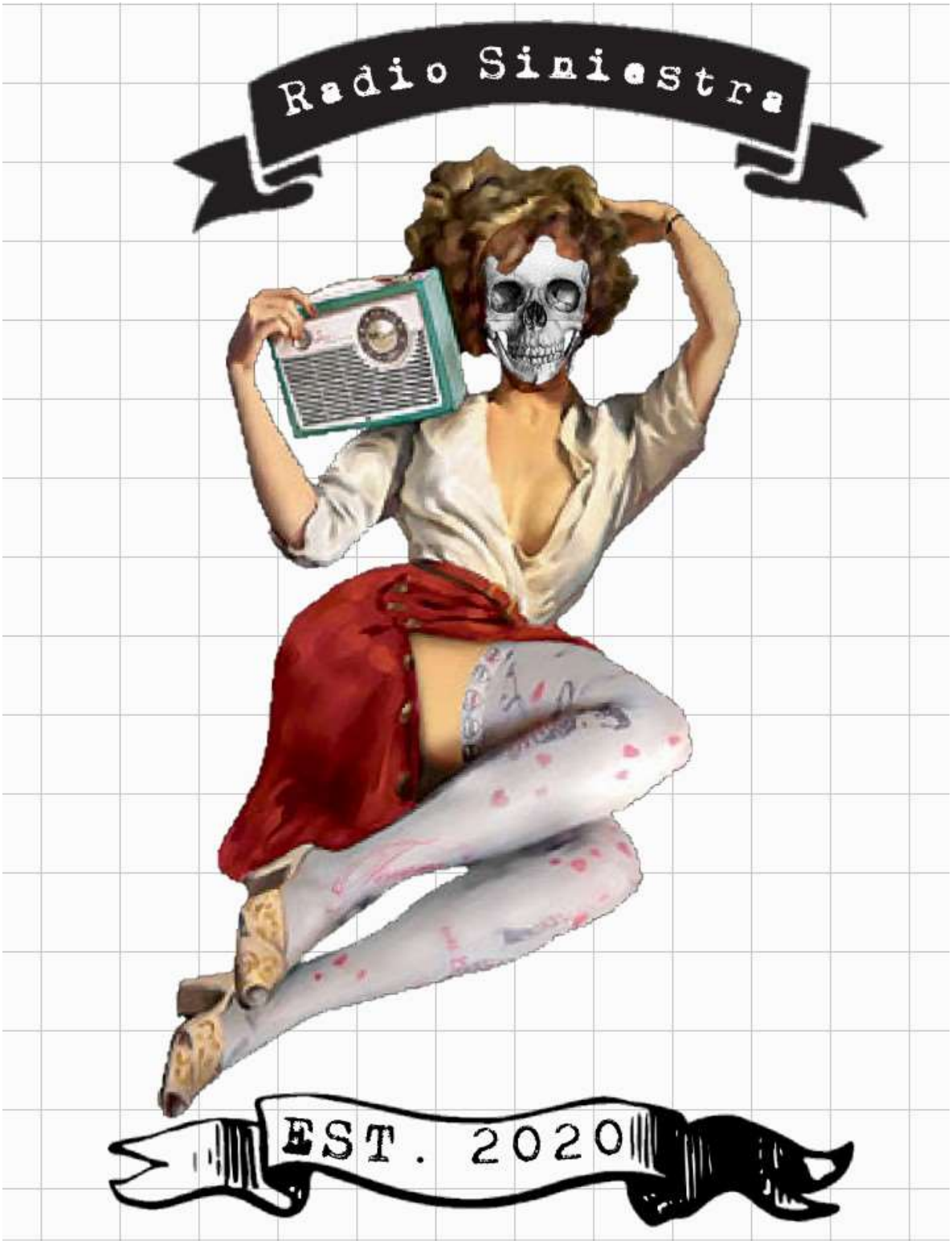
Bienvenidos sean a este número, los seres cósmicos y los astros han trazado el espectro de luz para iluminar a los habitantes de la ciénaga.

15 países, un solo palpitar.

Que lo disfrutes.

BIENVENIDO AL NIVEL MÁS ALLÁ DE LO HUMANO, ESTA ES LA ÚLTIMA LLAMADA.

J.Q.Ç A.R.O.



¡Nos puedes escuchar todos los miercoles!

CONTENIDO

Una caja y cuatro velas 8
Antonio Asunción Pacheco 8
Mis queridos padres 11
Ronnie Camacho Barrón. 11
En un mar de muertos 14
José Rodolfo Espinosa Silva 14
“PERMANENCIA” 16
Mi demonio 17
Demetrio Navarro del Ángel 17
La influencia literaria de Edgar Allan Poe en la narrativa del terror y lo gótico en Latinoamérica 19
José Antonio Samamé Saavedra 19
ÉTICA DE PIRATA 24
Silvia Favaretto 24
Tomada del libro de microficciones “El verano de nuestro descontento”, Silvia Favaretto, Lupieditore, Sulmona (Italia), 2020 24
ALICIA EN EL PAÍS DE LAS LUCES ROJAS 25
Silvia Favaretto 25
Tomada del libro de poemas “Este cuento no se ha acabado”, Silvia Favaretto, Morgana ediciones, México, 2019 25
UN ENCUENTRO CRIMINAL 26
Rusvelt Nivia 26
Acotación en el asfalto 27
“La Camella” 30
Natalia Contreras 30
Mi historia de terror 32
Marjaneh Vargas Barajas. 32
Mutaciones Pasadas 35
Jonathan Ordoñez Noirfalise 35
Jaime, el mataautores 38
José A. García 38
Temporal 40
Emilio Palacio 40

Aforismos 41
Leonardo Sandoval 41
¿Recuerdas, amor, cuando cayeron las bombas? 43
Daniel Frini 43
La vela de cumpleaños 45
Leonardo González 45
3 Poemas 48
Sully Gutierrez 48
EL QUINTO DÍA 52
Jesus Antonio Martínez blanco 52
Apocalipsis 54
Daniel Canals Flores 54
Mundos contrarios 55
Roxana Aguilar R. 55
eterno retorno 57
Pilar Sanjurjo Murujosa 57
Galletas hechas con amor 58
Santi Valles 58
EL CUERVO Y YO 59
Michelle Martinez Mendez 59
Obsesiones 60
Juan Ignacio Alancay 60
Carcome 63
Uriel hernandez gonzaga 63
SALA DE ETERNIDAD 64
Félix QUISPE OSORIO 64
Lo inaudito 66
Griselda Labbate 66
AMARGURA DE CUADRÚPEDO 69
Duraham Lapitp 69
A M O R 71
VIRGINIA MARÍA AMADO 71
CARNE PARA CONGELAR 72
Andrés Díaz M. 72

Cereal de sangre 77
Kendra L. Gaytan Castro..... 77
Noctámbulos..... 79
Ariel Gonzáles 79
CORAZON 80
Nicole Zevallos Alarcón 80
El Bombtrack que tardó 20 años en arder. 81
Rod DobleM. 81
La voz que no pude callar..... 86
Federico C. Márquez. 86

Una caja y cuatro velas

Antonio Asunción Pacheco

Una tolvanera envolvió por sorpresa al anciano. Trastabilló hasta detenerse de golpe flaqueando una pierna. Dibujó un gesto de dolor. Torció el pie sobre la goma del calzado y miró. Le escurría un hilillo de sangre.

Atravesó el patio, apurado y renqueando. Tuvo que aventar a manotazos el alborozo del perro para conseguir abrir la desvencijada portezuela de la cocina, separada del dormitorio por una tela amarrada con cintas. Ambos espacios eran pequeños, de tablas deterioradas por el tiempo, piso de tierra, grandes rendijas por las que escapaba el humo o se colaba el viento. Todas las casas alrededor mostraban las mismas condiciones sobre un paisaje esculpido por las sequías.

Su mujer quitó una tortilla de maíz del comal y lo miró con fastidio.

—Cierra esa puerta, caramba, que ya conoces al mañoso de tu perro —dijo. Él obedeció—. Acuérdate de lo que nos hizo con la bolsa de galletas que me regaló nuestra ahijada. ¡En nuestras narices se dio mejor cena que nosotros!

El anciano se sentó y se quitó una sandalia. La levantó pasando suavemente la mano por ambos lados.

—¿Qué haces? ¡Te he hablado mil veces de la diferencia entre pobreza y suciedad! —dijo la mujer mientras apagaba el fuego del comal. Luego destapó una olla de barro, de donde se elevó un vapor denso, y agregó—: ve a lavarte las manos, que ya vamos a comer.

Dejó caer la sandalia y apretó el talón contra la pata de la mesa. Ella retomó el asunto del perro.

—Desde hace tiempo debimos quemarle el hocico para quitarle lo cusco. Si nos descuidamos, cualquier día de estos nos deja sin comer.

—Me da lástima. Lo que se les quema es la campanilla, no el hocico. El dolor ha de tardar varios días.

—Pero él no tiene lástima de nosotros. —Le puso enfrente un caldo en el que flotaban algunos frijoles.

—A este paso —dijo mirando el plato—, en lugar de entrar, el perro va a querer salir corriendo. —Un gesto de dolor interrumpió el intento de una sonrisa.

—A este paso nos lo vamos a comer a él después de vender la gallina que nos queda —alegó ella sentándose a la mesa.

—No debiste vender ninguna. Ese dinero se nos fue como el agua.

—Había que pagar las deudas —le gritó mientras iba camino al lavadero en el patio. Miró otra vez la puerta abierta y fue hacia allá—. La que nos quedamos es ponedora, no tarda en estar culeca. Primero Dios este año sí llueva y tengamos chepiles. Y con un poco de suerte, hasta chicatanas.

El anciano flexionó la pierna para lavarse el pie a jicarazos; ya no sangraba.

—¿Qué te pasó?

—Nada, mujer, nada.

—¿Cómo nada? ¡Déjame ver!

—Seguro fue una espina.

—¿Y si fue un clavo? —Insistió en mirar—. Tú no tienes la vacuna del tétanos. Deberíamos ir al doctor.

El perro se acercó a ellos. La mujer le lanzó una advertencia. El animal, con la cola entre las patas, corrió a echarse por el brocal del pozo.

—Decía nuestra hija que no sólo en los metales está el tétanos. ¿Y qué doctor me querrá atender gratis? El centro de salud hace meses que lo quitaron.

—Vendemos la gallina.

—No, mujer, no. Al rato busco allá enfrente. —Señaló el lugar sin mirar—. Si encuentro el clavo, lo pones a hervir y me tomo la infusión y ya. De algo me tengo que morir de todos modos.

La conversación continuó en la mesa.

—Cuando ese día llegue, compra la caja más barata y cuatro velas. El dinero que traiga la gente, guárdalo, no lo uses en esa tontería del novenario de rezos y el cabo de año. Yo me encargo de hacerles saber allá arriba que me tengo bien ganada la gloria, después de tantos años de malvivir esperando a que se acordaran de nosotros.

—¡No reniegues! Y menos en la mesa, que aunque tortilla con sal y agua, Dios no nos abandona.

—Hace rato que para seguir, a mí ya no me alcanza ni la fe, mujer.

Ella no le rebatió.

—Después del entierro, vende este terreno y vete a casa de alguna de tus hermanas. A ella entrégale las tres cuartas partes del producto de la venta…

—¡Las tres cuartas partes!

—Sí, que sepan que después de eso te quedas con apenas nada para cualquier necesidad. Así no te tomarán por una arrimada. Y procura que mucha gente se entere del trato. Pregúntale a la hermana que tenga a bien recibirte si puedes llevar contigo al perro. Así no tendrías que abandonarlo a su suerte.

—Ese animal dañino. ¿Quién me aceptaría con él? Y de hacerlo nos corren el mismo día. Ahora que, pensándolo bien, con el genio que me cargo es más probable que decidan quedarse al

perro y me corran a mí —dijo, echándose a reír de forma tan contagiosa que rieron por un buen rato los dos—. ¿Por qué me dices estas cosas? —preguntó ya recuperada.

—Estamos viejos. Tenemos que pensar con la cabeza fría. No tardo en morirme o, peor aún, en ser una carga. Creímos que nuestra hija cuidaría de nosotros y mira: allá arriba, donde todavía confías que nos procuran, decidieron llevársela antes.

—Él sabe por qué hace las cosas y cuándo. No me gusta escucharte hablar como si desearas morir.

—En mi situación, el deseo y el presentimiento son la misma cosa. Lo que más me preocupa ahora es que tú te vayas a enfermar de algo grave y no sepamos ni qué hacer, y desde este lugar resultará más difícil todavía si te quedas sola. Por eso quiero que te vayas al pueblo con alguna de tus hermanas.

—Tú lo que andas buscando es deshacerte de mí de una vez para buscarte otra.

—Una que no se queje de mi perro —completó con seriedad, el índice levantado, Después, apartó el plato y se incorporó.

—¿A dónde vas?

—A frotarme un poco de alcohol en los pies y recostarme un rato.

Sentado en el borde de la cama, el anciano entrecerró los ojos y examinó otra vez el calzado. Con la sandalia en la mano, el pie descalzo en puntillas, fue a levantar la tela que cubría la ventana. En la calle, su mujer buscaba afanosa en el suelo, cerca de donde recibiera el pinchazo. Ella se enderezó mirando hacia arriba. Las primeras gotas de lluvia rebotaron en el tejado.

Mis queridos padres

Ronnie Camacho Barrón.

¡Los macarrones están listos!

¿Sabes?, nunca pensé que te traería a casa, no eres muy simpático y realmente muchos te tenemos miedo, pero bueno mis padres querían conocerte y que mejor forma de hacerlo que invitándote a cenar.

Ya quiero que den las ocho para que se despierten y al fin te puedan conocer.

Yo sé que para ti es muy gracioso molestar a los demás y más centrarte específicamente en mí solo porque soy adoptado, pero Mamá y Papá ya me había advertido que muchas personas no lo entenderían y que otras más se reirían de mí solo por eso.

Siendo sincero no te entiendo, pero debo admitir que durante el día mi vida sin ellos es muy solitaria, pues tengo que levantarme desde muy temprano para ir a la escuela, solo para que me molestes, luego saliendo tengo que ir a hacer el super y finalmente llego a casa a prepararme la comida.

Tal vez mi vida no sea como la tuya o la del resto de los niños, pero no me siento mal, pues desde el principio mis padres me han hecho saber que si bien la sangre no nos une, ellos me aman con todo su corazón.

Y cuando despiertan juegan conmigo, me ayudan con la tarea y tratan recuperar todo el tiempo perdido, antes de que yo tenga que ir a dormirme.

Ellos son magníficos y de hecho, su historia favorita y la que siempre relatan al resto de la familia, es la de cómo me encontraron y aunque la he escuchado miles de veces, siempre es un gusto para mí, oírla de nuevo.

¿Quieres escucharla?, ¿No?, bueno de todos modos te la contare.

Mis padres cuentan que la primera vez que me vieron fue cuando conocieron a sus vecinos del departamento de arriba.

Al parecer mis verdaderos progenitores eran una pareja joven y sin experiencia que recién se había casado y trataban de formar una familia juntos.

Pero lo que parecía el comienzo de un cuento de hadas terminò siendo una horrenda pesadilla.

Como los vecinos de abajo, mis padres adoptivos fueron testigos de todos los gritos, pleitos y amenazas que se suscitaban entre la joven pareja del piso de arriba.

Cuentan que, sin importar la hora, fuera día o de noche, ellos escuchaban mi incesante y desgarrador llanto que en ningún momento mis verdaderos progenitores se molestaron en calmar.

Pasaron los meses y las cosas fueron de mal en peor, fue así que mis padres decidieron hacer algo al respecto y aunque habían tratado de mantener un perfil bajo después de haber tenido problemas en su antigua ciudad, ellos decidieron rescatarme.

Con sigilo, se adentraron en el departamento de mis padres biológicos y lo que vieron, los horrorizó.

Pues las personas que me dieron la vida tenían su casa hecha un muladar, comida vieja se podría en la nevera, botellas de cerveza se esparcían por todo el suelo y yo dormía en una cuna repleta de basura, con el pañal lleno y evidentes signos de desnutrición.

Fúricos por lo que vieron Mamá y Papá trataron de encontrar aquellos monstruos para hacerles pagar, pero por más que buscaron solo encontraron señales que delataban que ellos se habían marchado hacía tiempo.

Mamá dice qué al verme, el primer pensamiento de ambos fue llamar a una apropiada institución para que se hiciera cargo de mí y aunque estaban decididos a hacerlo, cambiaron de opinión, cuando me tuvieron en brazos.

Con mucho cariño y un brillo en los ojos, ellos siempre relatan que desde el momento en que sintieron mi tibia cabecita y mi entre cortada respiración, su corazón se derritió por completo.

Pues en sus palabras yo era una bolita de carne, tan tierna y adorable que tuvieron que hacer un esfuerzo enorme para no comerme.

Desde entonces y sin que nadie se les opusiera ellos me criaron con el mismo amor que le darían a un hijo verdadero.

A diferencia de la relación de mis verdaderos progenitores, la relación entre mis padres adoptivos llevaba siglos de existir, aun así, fue difícil para ellos adaptarse a mí, después de todo, las personas como ellos no suelen tener hijos.

Imagina la sorpresa de todos mis tías y tíos cuando se enteraron de mí, aun hoy no puedo estar cerca de algunos de ellos sin que mis padres estén presentes.

Durante mis primeros diez años de vida me criaron como uno de ellos, dormía durante todo el día y jugaba con ellos toda la noche, pero con el tiempo, cuando notaron que más que acostumbrarme todo eso me hacía daño, decidieron criarme de un modo más “normal”

Cuando tuve la edad suficiente para valerme por mí mismo ellos recuperaron su habitual costumbre de volver a dormir durante el día y dejaron que me hiciera cargo de todo, la luz, el agua, la comida, etcétera.

Pero sin importar que, cada noche les cuento cómo me fue durante el día, fue así como supieron de ti y de todo lo que me haces.

Hubieras visto la cara que pusieron cuando les mostré los primeros moretones que me hiciste o cuando les repetí todos tus insultos o peor aun cuando supieron que me bajaste los pantalones frente a toda la clase.

Estaban tan molestos que no puedo ni describirla, de hecho, no tendré que hacerlo, justo ahora acaban de dar las ocho, estoy tan contento, ¡Por fin los vas a conocer!

Mientras espero en la mesa del comedor las puertas del sótano se abren y de ellas emergen mis padres.

Ambos lucen somnolientos, se estiran y bostezan de tal forma que dejan expuestos sus afilados colmillos, para mi es algo normal, pero para mí diario agresor es razón más que suficiente para comenzar a temblar en la silla en la que lo tengo amarrado.

Cuando mis padres me ven sus ojos se iluminan.

—Hola Má, hola Pá —los saludo.

—Hola tesoro —ellos me abrazan y a pesar de sus cuerpos fríos puedo sentir lo caluroso de su afecto.

—Mamá, Papá, él es Ricardo, el compañero de quien les hablé —los presento.

—¿Con que este es el niño, ¿Eh? —pregunta mi padre con desdén.

—Sí, él es el compañero que todos los días me molesta y se burla de mi por ser adoptado.

Al enterarse de quien es, mis padres gruñen furiosos y en un parpadeo se plantan frente a él.

—¡Jamás debiste meterte con nuestro niño! —ruge mi madre a centímetros de su cara.

Ricardo comienza a suplicar bajo la mordaza que aprisiona su voz y a pesar del desagrado que siento por él, les pido que se detengan.

—¡Mamá, Papá, esperen!, quiero escucharlo.

Ante mi extraña decisión mis padres se detienen, intercambian una mirada confusa y tras unos segundos de dudas, obedecen y le quitan la mordaza.

—¡Perdóname Francisco no vuelvo a molestarte, yo…y…yo solo estaba jugando pero te juro que a partir de hoy no me vuelo a meter contigo! —promete.

Sus suplicas y lloriqueos me hacen pensar y aunque me gustaría creer en sus palabras me gusta más comer en familia.

—Má, Pá, pueden hacerlo, ya hace hambre —respondo antes de probar una cucharada de mis macarrones.

En un mar de muertos

José Rodolfo Espinosa Silva

La inscripción está grabada con letras doradas, justo en la placa debajo de un cuadro en particular. Uno que muestra a un hombre parado junto a un faro mirando abajo hacia el océano, donde centenas de esqueletos arrastran a otro sujeto idéntico a él a las profundidades marinas.

Dicha pintura se ubica al centro del salón de juegos de Il casinò della vita. La contemplo por unos momentos, como esperando hallar alguna respuesta o que provoque una epifanía que me ayude a salir de este embrollo. Mi padre decía que un hombre con fe, vale más que uno con suerte.

Lo cierto es que tengo pocas posibilidades. Es la penúltima ronda y sobre la mesa están dos reinas (de diamante y de corazones), un ocho de picas y un as de tréboles.

La chica a mi derecha se levanta, puedo ver el terror en sus ojos. Escucho cómo sus uñas rasgan la orilla de la mesa. Su blusa amarilla está empapada de sudor. Entonces corre. Un estruendo. Cae abatida por la bala. El crupier guarda el arma bajo la mesa.

—Su turno —me dice.

No le atiendo. Observo el humo rojo que emana del cuerpo de la chica y flota por el salón hasta el trono de Mammón quien abre la boca y lo aspira. Toma un pañuelo verde de su solapa y se limpia los labios. Viste un traje color gris oscuro y usa mocasines negros. Su apariencia es la de un hombre rondando los cuarenta. De hecho, cuando entré, temí que se exagerase la fama del lugar. No fue hasta que vi morir a los primeros, hasta que vi como el demonio se alimentaba de sus almas y, por supuesto, hasta que vi ganar al primer jugador, que lo creí. Escuché que lleva siglos consumiendo almas, incluso se corre el rumor que le ganó el alma inmortal a un antiguo dios del mar.

En Il casinò della vita las reglas son sencillas. Se apuesta todo: “Omnia aut nihil”. Sólo hay un ganador por mesa. Seis jugadores. El premio, cualquier cosa que desees. Cien millones de dólares, la mujer de tus sueños, la cura para alguna enfermedad. El demonio lo consigue para ti. Los otros cinco participantes, en cambio… Bueno, ¿quién juega esperando perder?

—Su turno —escucho el corte de cartucho y vuelvo a la realidad; a mi par de ochos rojos.

—Voy —respondo. Es lo único que puedo decir, es lo que dice también el anciano a mi izquierda y la mujer que sigue de él. Porque la otra opción, la de rendirse y… nos ha quedado claro que tampoco podemos correr.

Un par sujetos en traje recogen el cuerpo de la chica. Si son demonios o humanos al servicio de Mammón, lo ignoro. ¿A dónde llevarán los cuerpos?, los he visto retirar más de veinte cadáveres en el tiempo que llevo jugando, algunos de esos tipos regresan con el calzado y la parte inferior del pantalón mojada, será qué…

—Última ronda —anuncia el crupier. Toma una carta, el tiempo se hace lento, pesado. Si la carta es mayor a nueve estoy perdido, lo mismo si es de color rojo. La única carta que me podría ayudar sería… ¡SÍ! Un ocho de tréboles. Casi se me sale un “Gracias a Dios”.

El hombre a la izquierda del crupier —un treintañero con gafas oscuras, quien había mostrado mucha seguridad durante toda la partida—, ahora muestra un rostro desencajado.

—Voy —se le corta la voz.

—Voy —dice el gordo a su izquierda. Su camisa azul rey está empapada de sudor. Usa una toallita a juego para limpiarse la frente.

Seguiría la chica de amarillo. Ver su lugar vacío me hace perder la poca confianza que gané.

—Voy —digo, quizá sean mis últimas palabras.

Los siguientes jugadores van también.

—Jugador número 1, descubra sus cartas.

El hombre se quita las gafas. Puedo ver que le falta un ojo. Respira hondo antes de descubrir sus cartas. Un as de picas y un nueve de tréboles. Par de ases. Respiro aliviado.

El gordo destapa sus cartas con una sonrisa tamborileándole el rostro. Reina de picas y dos de corazones. Otro estruendo. El hombre tuerto yace en el suelo, el crupier le ha disparado en la cabeza.

Descubro mis cartas rápido. Al ver mi póker de ochos, el gordo mira al crupier como suplicando misericordia. Recibe un disparo por la espalda. Uno de los hombres de traje acaba con su vida.

El anciano da vuelta a sus cartas con una lentitud que me hace temer por mi vida. Pero, una vez las revela, el miedo es remplazado por lastima. Él nos contó, antes de empezar, que su hija tenía cáncer, nos suplicó que le dejásemos ganar. Aparté la mirada, justo como ahora. Quizá eso sintió mi padre al perder hace veinte años. No lo sé. Pero si esa chica tiene un hermano, él sentirá lo mismo que yo cuando Matilde murió y papá no regresó.

Sólo quedamos dos. La mujer de negro y yo. Será algún augurio que anuncie mi funeral. Descubre sus cartas. Sonríe. Reina de tréboles y de picas.

—Pokér de reinas —anuncia.

El crupier levanta el arma. Yo trago saliva. Dispara. La mujer cae al suelo.

—Tenemos un ganador —anuncia el crupier —preséntate ante nuestro señor Mammón para hacer tu petición. Mientras camino hacia el trono del demonio, comprendo lo que sucedió. Sonrío.

—¿Puedo pedir lo que quiera?

El demonio asiente con la cabeza.

—¡Qué cierres este maldito lugar!, ¡qué se hunda en el olvido!, ¡qué jamás vuelva a existir un sitio como este!

Siento todas las miradas en mí. Los jugadores de todas las mesas se han detenido. Esperando tal vez, que sea un chiste, o que el demonio se niegue. Pero Mammón luce molesto. Lanza un rugido que me endordece por unos momentos. Me llevo la mano a la oreja y descubro que sangran. Ambas. Mis ojos se cierran.

Al despertar una ola enorme viene hacia mí. Me golpea. Estoy bajo el mar. Arriba hay una luz. Nado hacia ella pero justo cuando voy a salir por aire algo me detiene. Es mi padre. Me sujeta de la pierna. Debajo de él un hombre gordo, un tuerto, el maldito anciano, la chica de amarillo, un mar de cadáveres.

“PERMANENCIA”

-Yoelin Gonzales G.

Podrían borrar mi memoria. Claro que sería posible desaparecer de mi mente el color de tus ojos, la longitud de tus labios, los destellos marron de tu cuerpo, la cartografia de tu cuerpo y el tono de tu voz. De verdad, si existiera alguna maquina, si ocurriese algo que me haga perder la memoria, todo eso queda en la nada, sumerguido en las tinieblas de imágenes que ya no aparecerían en mi mente. Sería tan fácil borrar todo eso de mi mente. Pero la mente puede ser que se formatee,. Sin embargo, la piel, los sentidos, esos malditos tienen memoria. Y si mi memoria borrará todo rastro de tu fisionomía. Te podría ver a lo lejos de algún camino y no recordar quien eres, ni tú nombre, ni quién fui para ti. Pero si te acercas y tú piel me roza, la mía despertara al sentir ese escalofrío que me eriza cuando estás cerca, cuando tus brazos me rodean y me embriagas con tu esencia. Mis oídos al quedar justo en las coordenadas de tu corazón, reaccionarán al escuchar el ritmo de los latidos de tu corazón. Si tus dedos se entrelazan con los míos, estos serán capaces de sentir la textura de los tuyos y estrecharsese a ellos. Si tus labios llegan a rozar los míos, en automático se humedeceran al sentir esa sensación que solo tú has logrado despertar con cada beso que me das. Escuchar tu risa, será suficiente para saber que me reconforta y me alegra aún más a mi. Y si tu mirada penetra con la mía, mis ojos responderán con una mirada de cariño, amor y esperanza que me harán saber que ya te conocía, que ya te había amado una vez y a ti, mi mirada te hara saber que mi mente puede no recordar cosas fisicas, pero mi piel y mis sentidos te recuerdan y mi alma te amara siempre aunque te alejes y tu silueta se pierda en medio de la nada. Mi alma, mi piel y mis sentidos te detectarán, reaccionarán y recordarán que fuiste, eres y serás el ser a quien en algún momento llegue a amar.

Mi demonio

Demetrio Navarro del Ángel

Vigor dañino,
disonante corruptible,
agitado manantial que persevera,
semejante demonio que me increpa,
y me anima a exclamar en agonía.

Mi demonio natural, conmigo yace,
y enumera deleitable
los efectos que padezco
en mi estado moribundo,
se yergue en las tinieblas de mí mismo,
se priva en sus hábitos sustancia…

Se desvía tranquilamente incorruptible,
determina la flaqueza de mis pasos,
piadoso homicida sempiterno,
permanece en la hechura del trapecio,
me lanza una sonora carcajada.

Tu nombre se asemeja a un pentagrama,
e indecible confundo a la herejía,
que te busca en adjetivos contundentes,
sepulto a mi voz en el anonimato.

En la obsidiana de tus ojos me adivino,
lunático consumo tus texturas,

me enfundo en tu pecho y me convocas,
a guisar con rabieta tus palabras,

Me tienes sólo a mí en tus aquelarres;
me inmolo contigo en desnudeces,
erosionas mi alma en un susurro,
y te apartas despreciable de mi senda.

A la orilla de tus uñas me sereno,
y en el boldo de tus labios hinco un beso
en letargos graduales que se cuajan.

A tabaco me sabe tu aliento de quimera,
y fanático en ti sigo creyendo,
y transcribo por las noches tus descuidos,
y en el rito memorable de tu torso,
impaciente los venero y te disculpo.

La influencia literaria de Edgar Allan Poe en la narrativa del terror y lo gótico en Latinoamérica

José Antonio Samamé Saavedra

Resumen:

La producción literaria de Allan Poe se caracterizó por constituir un baluarte con notable influencia en diferentes generaciones producto de emplear matices originales del género del horror sobrenatural, articulando la ficción con la temática policial, así como, desarrollo de cuentos psicológicos, cuya inspiración nace de las novelas góticas ingleses o alemanes que permitieron engendrar una obra vasta denotada por innovaciones de una enorme transcendencia a nivel mundial englobando cuentos, novelas, cinematografía, entre otras manifestaciones del arte literario, pues prescribió fundamentos a emplearse en la narrativa del suspenso, enfatizando la atmósfera, la tensión y sensaciones de terror a transmitir al lector.

Palabras claves: Horror sobrenatural, narrativa del suspenso, novelas góticas, innovación literaria.

Abstract

The literary production of Allan Poe was characterized by being a stronghold with remarkable influence in different generations product of using original nuances of the genre of supernatural horror, articulating fiction with the police theme, as well as, development of psychological stories, whose inspiration stems from the English or German gothic novels that allowed to engender a vast work denoted by innovations of an enormous worldwide significance encompassing stories, novels, cinematography, among other manifestations of literary art, as it prescribed fundamentals to be used in the suspense narrative, emphasizing the atmosphere, the tension and feelings of terror to be transmitted to the reader.

Keywords: Supernatural horror, suspense narrative, gothic novels, literary innovation.

La influencia literaria de Edgar Allan Poe en la narrativa del terror y lo gótico en Latinoamérica.

El terror literario constituye un mundo colmado de un sinfín de emociones experimentadas en una atmósfera opresiva, misteriosa, angustiante, entre otras, que transfieren al individuo a un escenario de entretenimiento frío, pese a trasladar la imaginación a lo desconocido, sobrenatural, gótico e irreal, ocasionando un dilema entre los desórdenes de la mente con la lógica que conduce a la locura y arrebato, evidenciándose estos matices en los relatos de Allan Poe “El padre de la Narrativa del Terror”, quién influyó notablemente en la producción literaria a nivel global y latinoamericana, por tanto sus ribetes se visualizan en el cuento “Blacamán, el bueno, vendedor de milagros” de García Márquez, el cual, expone una mezcla de la temática gótica con el terror psicológico.

En ese sentido, Edgar Allan Poe se erige como el escritor patriarca del cuento moderno, además considerado creador del género policial, cuyas narraciones exponen una temática entorno a lo fantasmagórico, evidenciándose con el relato de escenas de enterramientos a personas de forma prematura, desarrollo de catacumbas humanas misteriosas, incendios en el interior de una zona, entre otros hechos macabros, terroríficos y espeluznantes (Bossio 3).

En la producción literaria de Poe, se registra la intervención de un personaje en común: El Monstruo, cuya imaginación deriva de una cultura popular que lee, escucha y selecciona para recrear elementos fantásticos en su poesía como en su prosa en concordancia con matices propias del romanticismo, además de adicionar particularidades modernistas. En ese sentido, su narrativa converge de una gama de temáticas que enriquecen sus escritos como: el horror, lo gótico, la locura, la obsesión, la muerte, entre otros. El relato titulado El gato negro se expone el pánico generado por sucesos inciertos, asociando lo sombrío con el misterio, la superstición y hechos funestos, asimismo, muestra una postura tendiente por escenas de necrofilia, manifestándose en sus obras: Entierro prematuro, Berenice, El misterio de Marie Roget, El corazón delator, La máscara de la muerte roja, El doble asesinato de la Calle Morgue, La verdad sobre el caso del señor Valdemar, La caída de la casa Usher, etc. (Alvarado 7).

Por tanto, los relatos desarrollados por Poe exponen emociones como el miedo, el odio y maldad, prescindiendo de elementos morales o éticos, con el fin de resaltar lo mórbido junto a lo terrorífico, lo cual, se transmite por medio de una atmósfera gótica, macabra, siniestra, entre otras peculiaridades que denotan su estilo, cuya influencia se refleja en el pensamiento como en la actuación oscura de los personajes, siendo notables entes malditos. De esta manera, el predominio de antihéroes trágicos en un mundo predestinado, asumiendo la conciencia un papel fundamental como castigo y tortura para los personajes principales que encaminan a su desenlace terrorífico, por consiguiente, mencionadas matices confieren a los textos un escenario espeluznante en su producción literaria, registrándose este abordaje temático en otros escritores influenciados.

La combinación de lo fantástico con lo terrorífico en sus relatos, se refleja en cada cambio de conducta y pensamiento experimentado por los personajes que conlleva a concretar actos macabros, ocasionándose una atmósfera sobrenatural e inquietante en la mente del lector, cuyo legado literario transciende a otros escenarios, ejerciendo una influencia universal en diferentes escritores con inclinación por tramas góticos, siniestros, trágicos, acciones infernales, criminales, mortales, maquiavélicas, etc. Cabe mencionar que, la mayoría de producción literaria de Poe expone el enfrentamiento con un verdadero monstruo generado dentro del mismo personaje, el cual, es difícil de vencer o luchar por su presencia avasallante; por ende, siempre persiste el deseo de exterminarlo, ocasionándose una situación de tortura y locura.

Asimismo, dilucida la temática de la reencarnación en su relato titulado Ligeia publicado en 1838 que manifiesta la intervención de la voluntad como una fuerza invencible e impulsadora de un escenario sobrenatural hacia el retorno de un ente fantasmal de una amada en el cuerpo de otra mujer, resaltando el misterio y temor a los estragos producidos por la muerte en la protagonista en esta narración, hecho que encamina a efectuar la búsqueda de una fémina para su posterior reencuentro con su amado, luego del deceso de la segunda esposa (Alvarado 12).

En la narración Los hechos en el caso del señor Valdemar, se aúna el aspecto científico con la literatura, con el fin de involucrarse en un contexto sobrenatural que propicie detallar una serie de sucesos macabros y fantásticos como la retención del cuerpo posterior a la muerte por medio de la hipnosis o congelamiento durante meses pero después de aplicar pasos que eliminen ese estado, se evidencia una experiencia execrable monstruosa por la ausencia del cadáver, dejando sólo un líquido putrefacto. De esta manera, se colige diversas temáticas con énfasis en lo alucinante, terrorífico, oscuro, entre otros (Alvarado 18).

La influencia ejercida por Poe en la literatura de la jurisdicción mexicana comienza con la producción de obras de Englekirk, específicamente con la publicación de Edgar Allan Poe in Hispanic Literature, la cual, expone una gama de transcripciones articuladas con un análisis crítico acerca del acervo cultural propio del Padre del Terror, asimismo, la manifestación del relato Los raros de Darío junto con la traducción del Cuervo desarrollada por el español Juan Antonio Pérez Bonalde, entre

otros hallazgos literarios que demuestran un profundo interés por mencionado autor, evidenciándose su injerencia en la mayoría de los escritores modernistas como Pedro Salinas. Cabe resaltar que, respecto al estilo empleado por Poe en prosa se registró notable incidencia en España, preponderando la repercusión de la poesía en el continente americano, por ende, los literatos hispanoamericanos se inclinaron por el género lírico en relación con la narrativa, sobresaliendo Enrique González Martínez, Manuel Gutiérrez Nájera y Amado Nervo; aunque éste último se orientó por considerar matices del inventor del relato detectivesco en la narrativa (Hernández 16).

En la obra de escritor mexicano Vicente Quirarte titulada Zarco, Poe y Baudelaire: La invención del dandy, se registra algunos vínculos presentes entre la producción del estadounidense, mexicano y francés; asimismo, con participación intelectual de Lilia Vieyra se desarrollaron varios artículos como por ejemplo Edgar Allan Poe en México: Apuntes sobre su recepción biblio – hemerográfica y Poe entre nosotros, constituyendo textos generados del análisis de traducciones, apreciaciones críticas, además de obras derivadas de la inspiración transmitida por el estilo poeniano, por tanto, reivindican el trabajo literario realizado por el escritor estadounidense, sin prescindir de explicar su influencia en el movimiento modernista, lo cual, se denota en la narración Asfódelos de Bernardo Couto Castillo, Cuentos nerviosos de Carlos Díaz Dufoo; Croquis y sepias además de Claro - Obscuro de Ciro Ceballos, etc. (Quirarte 63).

En concordancia con el analítico Quirarte, el legado literario de Poe se evidenció notablemente en diferentes países, siendo Francia la primera nación en exponer el baluarte de sus obras maestras en el periodo del Modernismo con su máximo representante Baudelaire, asimismo se denota su influencia en escritores mexicanos decadentistas.

Las obras de Allan Poe se caracterizan por expresar matices articuladas con la corriente positivista, pues se registran ciertos aspectos científicos en la trama. Posteriormente, en el siglo XX, se demuestran algunos cambios en la producción literaria, resaltando la introducción del realismo fantástico o neofantástico con ausencia del miedo intratextual, lo cual, se manifiesta en las obras de autores como Cortázar, Kafka, Borges y García Márquez (Hernández 66).

Respecto al artículo titulado Poe in Spain and Spanish America desarrollado por Pedro Salinas, se dilucida con precisión la injerencia efectuada del autor del relato El gato negro en la poesía, especialmente en el movimiento literario del modernismo hispanoamericano como un legado que revela la emancipación del continente americano del yugo español, sin embargo, en los poetas del país ibérico no ejerció una incidencia significativa porque no pretendían generar revoluciones en ningún aspecto (31).

De esta forma, es necesario rescatar algunos trabajos de la narrativa fantástica española que manifiestan la repercusión del escritor estadounidense, como la producción literaria realizada por Rodríguez, en específico Presencia de Edgar Allan Poe en la literatura española del siglo XIX, obra que muestra una indagación cautelosa de las traducciones de los relatos, cuentos, entre otras narraciones, además denota un análisis de los argumentos expuestos por Englekirk. Por otro lado, David Roas publicó La sombra del cuervo. Edgar Allan Poe y la literatura fantástica del siglo XIX, enfocándose en determinar la influencia del estilo poeniano en una obra o hipertexto determinado, es decir, verificar los elementos fantásticos extraídos posterior a la comprensión de los escritos producidos por el Padre del cuento moderno, a fin de ocasionar estímulos por el género expuesto en su narrativa que conlleve a diferentes autores a proseguir expandiendo matices derivadas de lo fantástico de forma semejante a Poe con adición de particularidades en base a la creatividad, experiencia, ideología propia del mismo. Finalmente, en su catálogo revela la influencia del maestro del relato corto y horror en diferentes escritores, destacando Rafael Serrano Alcázar, Pedro Escamilla, Gustavo Adolfo Bécquer, Pedro Antonio de Alarcón, Pío Baroja, entre otros, por consiguiente, se demuestra una postura contraria a lo expuesto anteriormente (Hernández 17).

Cabe mencionar que, Rodríguez dilucida en su obra la presencia de la esencia del estilo de Poe, desarrollando una comparación literaria con autores españoles en relación a una misma temática expresa en los relatos que converge en ausencia de predominio significativo del autor estadounidense, pese a ciertas coincidencias evidenciadas en la trama realizado. Respecto al análisis crítico de Roas, se denota una perspectiva diferente enmarcada en la ejecución de un fenómeno dinámico de examinación e indagación de los textos procedentes de la obra de Poe, con el propósito de establecer similitudes como diferencias en la construcción literaria fantástica en la producción de otros escritores, por tanto, este analista concede un aporte completo conformado de transcripciones españolas referente al legado en prosa del maestro del terror, optando por evaluar diversos aspectos o tramas que fueron relegados en estudios anteriores, lo cual, engloba la imitación, adaptación y publicación de textos apócrifos producto de la gran divulgación e impecable labor literaria de mencionado escritor.

En tanto, el enfoque de la literatura del horror en relatos de temática sobrenatural con realce en matices de terror por la descripción de mundos desconocidos, sombríos, oscuros, góticos, etc., los cuales, exponen el predominio de las manifestaciones más malignas en el ser humano, es decir, extrañas monstruosidades que habitan en el interior más profundo del universo terrestre, denotándose por medio de los poderes maléficos ejecutados por las brujas, además de otros sujetos demoníacos que influyen en la conducta del hombre de forma negativa, pues conlleva a su degradación y abominación, siendo los escritores iniciadores de narraciones con este género Machen, así como, Howard Lovecraft, sujeto a la influencia del macabrismo poeniano para engendrar su propio estilo.

Asimismo, es importante resaltar la influencia del tema policial incluido por Poe en su narrativa en las obras literarias de Borges con matices propias que han determinado el cuento contemporáneo, escenario que converge en el surgimiento de un nuevo lector en relación al género de la época. Anteriormente, predominaba la ejecución de una operación intelectual para resolver los enigmas presentes en la narración, generándose una atmósfera inquietante con suspenso en el lector hasta determinar con claridad las causas del crimen expuesto. No obstante, en la actualidad el lector con experiencia en ficciones policiales no siente miedo ante situaciones denotadas de misterio, pues conocen la solución como el desenlace del asesinato en la historia (Cortínez 130).

Por otro lado, en la producción cultural del exime escritor Jorge Luis Borges en las narraciones Ficciones o El Aleph, transmite un miedo metafísico que emana de experimentar sensaciones de violación a hábitos mentales relacionado a un contexto apocalíptico en conjunto emplea un mecanismo denominado el “falso don” contemplado en la literatura fantástica atribuido a conceder un deseo capaz avivar la voluntad de superar los límites cognoscitivos o existenciales, pero enrumba hacia un castigo denotado por la ansiedad y fanatismo, en tanto, su obra pretende enfrentar el miedo a los límites comprimiendo anhelos de transcendencia.

En ese sentido, la evolución de la literatura propició al escritor estadounidense a crear el género policial que ocasionó transformaciones atractivas para generar experiencias novedosas o curiosas infundiendo temor en la audiencia que incite a convertirse en un detective con destreza intelectual en aras de plantear hipótesis junto con los pasos a ejecutar en el descubrimiento del misterio. Sin embargo, Borges en su producción literaria pretende plasmar elementos del género policial con estilo propio en concordancia con las exigencias del lector contemporáneo.

La producción narrativa de Poe alberga una gama de matices que transfieren sensaciones de miedo e inseguridad frente a situaciones siniestras, pues articula lo ordinario con aspectos metafísicos o sobrenaturales mediante recursos literarios como la hipérbole que adiciona sentimientos de odios de forma extrema, lo cual, se desencadena en hechos macabros, terroríficos y espeluznantes que exponen el desequilibrio mental de sujeto criminal, además de sucesos

inexplicables con transcendencia de lo racional. En ese sentido, la influencia de su obra vasta en diferentes escritores prolifera un amplio conocimiento crítico respecto al horror, lo absurdo e inverosímil, con el fin de proporcionar un género y estilo acorde con la mentalidad del lector.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarado, Óscar. «Edgar Allan Poe (1809-1849): “El gato negro” y otros relatos fantásticos monstruosos.» Revista Estudios (2016): pp. 1 - 18. <https://dialnet.unirioja.es › descarga › articulo>.

Bossio, Sandro. El abismo que nos mira: el terror y lo gótico en las novelas de Mario Vargas Llosa. Lima: Universidad Continental, 2016. <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/enlineasgenerales/article/viewFile/1842/1870>.

Cortínez, Verónica. «De Poe a Borges: La creación del lector policial.» RHM XLVIII (1995): pp. 127 - 136. <https://www.spanport.ucla.edu/wp-content/uploads/2014/10/De-Poe-a-Borges.pdf>.

Hernández, Sergio. La recepción e influencia de Edgar Allan Poe en México. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2016. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/384938/sahr1de1.pdf>.

Quirarte, Vicente. «Poe entre nosotros.» Revista de la Universidad de México (2009): pp. 61 - 66.

Salinas, Pedro. Poe in Spain and Spanish America. 1941. <https://www.eapoe.org/papers/psblctrs/pl19411.htm>.

ÉTICA DE PIRATA

Silvia Favaretto

Thomas construía castillos excavando con su palita, y encontraba de todo en la playa sucia: ramitas, algas, esqueletos de cangrejos y caracoles, pero también colillas de cigarrillos, envolturas de helados y protege-eslips. No se sorprendió, por lo tanto, cuando hundiendo su instrumento y sacando arena desenterró un dedo mocho. Los piratas, pensó, debían haber sido los piratas. Revolvía en su cubo el dedo junto a las algas, colillas y agua salada, para preparar la sopa del tiburón, pero pronto llegó la hora de irse y la mamá le gritó por haber recogido asquerosidades de la playa vaciando de un golpe el cubo en el mar y tironeándolo hacia el hotel. La prueba flotaba acunada por las corrientes hacia Croacia, y el pirata estaba a salvo.

Tomada del libro de microficciones “El verano de nuestro descontento”, Silvia Favaretto, Lupieditore, Sulmona (Italia), 2020.

ALICIA EN EL PAÍS DE LAS LUCES ROJAS

Silvia Favaretto

Detrás del rosedal
el conejo ya no tenía prisa
y al Jack le importaba
muy poco del corazón
y mucho más de las tetas.
En el laberinto de
la Reina de Corazones
Yo fui quien pintó las rosas de rojo
a besos
y rubor.

Tomada del libro de poemas “Este cuento no se ha acabado”, Silvia Favaretto, Morgana ediciones, México, 2019.

UN ENCUENTRO CRIMINAL

Rusvelt Nivia

Mueren las horas. Se caen las auroras del día. Naufragan los sueños. Luego entonces, surgen las sombras de esta noche en la ciudad del crimen. Y con una precipitada voracidad renace la incertidumbre, para descollarse en más homicidios.

En tanto, tras este lóbrego suceder de tinieblas, va reapareciendo una mujer delgada. Ella deambula por la calle oxidada. Camina sola y cabizbaja, con la mirada perdida en su interior. A su instante, va preocupada y percibe un ahondado temor en su flagelada alma. Descubre, las ráfagas del mal que parecen recorrer su cuerpo, agolpando la ebriedad suya, que la consuma.

Más acosan las doce nocturnas; el espacio roto en que salen los espectros del patíbulo para espantar a los ángeles. Y llueve con relámpagos. Mientras, la joven atraviesa las luces de los faros por una calzada. Trasciende a paso presuroso, bajo la leve penumbra. Lleva su falda de color blanco, un tanto húmeda. Según el ritmo, ve de lejos hasta el fondo donde de a poco se va difuminando el ambiente.

Por otra parte, hay un hombre aparcado en la esquina inmediata. El desconocido; tiene cara de pícaro, sus cabellos son largos, usa una chaqueta negra. Al parecer, se esconde con sagacidad, entre los resquicios, espera por su víctima.

No obstante, la vagabunda alcanza a distinguirlo. Ya sin mente, disminuye su andar con algo de disimulo. Trata de no enfrentarlo a los ojos en vez como comienzan a hacerse los segundos más terroríficos.

Luego, ella dobla hacia la derecha por una desembocadura para evitar al putañero. En causa, todo se carga de dolor y frenesí agobiante. Según lo variable, su odio femenil acaba por regarse como una ola sucia. En el pensamiento, sabe que debe enfrentarlo o si no podrá ser asesinada por ese rufián. Desigual; ella permanece con su rumbo; cruza por unas casas tenebrosas, sortea varias ratas de alcantarilla y veloz se aproxima hasta la avenida del vicio más que torrentoso.

En cuanto al cegador; elige perseguirla con sigilo. Pasa a saltar unos charcos de agua, sin hacer ruido. Acto seguido, saca su revólver de atrás del pantalón suyo. De continuidad, da otras tantas pisadas por entre la oscuridad, evitando los reflejos luminosos.

Por suerte, ella logra pillarlo de reojo. Así que ágil, alista su navaja de tal modo como se ubica detrás de un poste. Según lo decisivo, aguanta sola hasta que aparezca el maleante de negro. Y furiosa entonces; apenas lo ve asomar la cara; sale a su contienda, le lanza una cuchillada al cuello, lo desangra con repulsión.

Acotación en el asfalto

Andrés Gómez
Eres una estatua de ceniza
que se traga el estupor
que te ilumina la cara
una hoja de maíz quemada
por la pupila
de los rascacielos
a quienes adoras
con tus manos aterronadas
eres un costal de venas
puntual sobre la sombra
ácida de la calle
con tu manto de tierra
escondiéndote del frío
que pasea sobre las horas
pisoteadas y arrogantes

eres una rosa de concreto
muda deshojada
la noche te pinta
una boca mísera
y tus labios son dos tumbas
donde reposa la semilla
parida en un minuto de mayo
eres un paisaje rocoso
un silencio acotado
en la esquina de una mirada
mirada como nube
como espejo sucio
eres un corazón arrugado
frente a la moneda
que palpita sobre la calle
y el sol no te deja de alimentar

eres una acotación en el asfalto
que vende su boca
por un pedazo de pan

Mediodía

Luz cosmopolita
de una avenida incandescente
luz insípida luz retrovisada
rayos de cólera
sobre el asfalto
quebradizo
rayos sordos
sofocando el aire

en un cerrar y abrir
de nubes

las voces metálicas
estridentes y necias
un estruendo
gris y deforme
vacila entre motores
y sudor
todo se funde con la masa

fastidio
las olas absurdas
de inmenso vacío
las flores marchitas
y las rocas cansadas
sin luz

monstruos de humo
de vapor amargo
se posan
sobre las cabezas
de los bultos vivientes

¡qué sol tan alegre
irrita las calles!

Pavimento

¿Qué somos
entre las ruedas del universo?
sólo vísceras
a cuatro pies
sobre el hollín
ignorantes al espejo
nos miramos las uñas
cada que ladra un perro
y buscamos nuestro eco
en un solitario malecón

nos hundimos en la calle
no hay farolas
y nuestros pasos temerosos
golpean las paredes
que se levantan entre gritos
y nosotros las golpeamos
pero somos los primeros en caer

sólo somos una mancha de sangre
que salpica la banqueta

y arriba la pintura
de una dama sombría
que luce sus diamantes
y una mano abierta
al borde del concreto
pierde su color

nuestro perfil desfigurado
se exhibe en los aparadores
por donde los ciegos se pasean
como perros asustados
ellos saben que si salen
su reloj chapado en oro
se irá a la alcantarilla
cuando su mano abierta
pierda su color
o tal vez se lo absorba la luna

Paisaje

Hay una furia en el desplante del amanecer
que nos arrebata la noche de los ojos
y en las aves que se deslizan entre la bruma
que cubre dos cuerpos muertos

Hay una furia en filo anaranjado
que moldea el contorno de los cerros
y en el rocío ojeroso que reposa
sobre los labios secos

Y las aves grises rompen el aire
y acompañan a la carne despojada
en silencio mueven sus alas de luto
por los que vuelven a la tierra.

Y el viento les mueve los cabellos
sucios por la sangre hecha polvo,
y el frío discreto les lame el cuero
sobre el horizonte sordo.

“La Camella”

Natalia Contreras

Una mujer me puso “La Camella” porque antes de conocerla, le tenía un horror a los humanos que hacía que se me pusieran los pelos de punta y mi lomo se erizara, asimilándose a la joroba de un camello. Antes de que aquella joven bella y buena me acogiera, no conocía un nombre ni un hogar, tan solo el desdén de los humanos que ignoraban mis maullidos de hambre o que se sentían intimidados por mi pelaje negro. “Los gatos negros dan mala suerte”, escuchaba decir, padres a sus hijos, viejos a jóvenes. Mi mala fama parecía ser producto de mi mera existencia.

La mujer que me dio mi nombre tuvo otro motivo aparte de mis características físicas para nombrarme así. Su nombre era Camila, así que se asemejaba al mío. El agua, la comida y un techo son suficientes para atraer a cualquier gatito callejero, pero ella cargaba algo dentro de sí que yo no podía ignorar y que, fuera como fuera, aun siendo tan pequeña, aun sin hablar el mismo idioma, me hacía sentir la necesidad de ayudarla.

La soledad. Creo que, sin necesidad de expresarlo con palabras, era lo que ambas sabíamos que teníamos en común y que nos había hecho sellar un pacto secreto en el que las dos acordábamos ser la compañía una de la otra. Ante los ojos de los humanos, Camila no estaba sola, pues tenía por compañero a un hombre. Las sonrisas de mi dueña, sin embargo, eran falsas y cuando caía el telón sobre la pareja perfecta, el detrás de escenas era muy oscuro.

El hombre que la acompañaba no estaba de acuerdo con que me diera comida y techo, algo que me quedó muy claro cuando los oí discutir al respecto. Sin embargo, lejos de preocuparme por volver a las calles, me pareció más grave la tristeza de mi dueña al recibir por imposición el no tenerme y que lo aceptara. No tuvo otra opción más que bajar la cabeza y asentir ante la amenaza de que ella misma se quedaría en la calle, de que, según el otro humano, “sin él no era nada”.

Para mi suerte, Camila se dispuso a alimentarme a escondidas. A pesar de que en otros aspectos tuve que volver a valérmelas por mi misma, el cariño de mi nueva dueña era suficiente para arriesgarse a hacer lo que estaba haciendo y yo apreciaba el gesto. Me sorprendió la desconfianza que tenía de que yo la escuchara, cada vez que nos veíamos me contaba sus problemas y, esbozando una sonrisa triste, dirigida a la nada, decía “es inútil, no es como si entendieras”. ¿No era mi ronroneo, con una dulzura solo para ella, suficiente para hacerle entender que no estaba sola?

Yo la cuidaba mucho más de lo que ella se imaginaba. Todos los humanos que aman a los animales están más protegidos por ellos de lo que piensan, pero es en su arrogancia que se vuelven incapaces de darse cuenta de ello. Así, no solo estaba con ella aun cuando estaba distraída, sino que escuchaba y percibía las cosas que ella ocultaba al resto del mundo.

Mi sensible oído me permitía escuchar los gritos provenientes de la casa donde Camila y su otro humano vivían. Casi siempre eran de él hacia ella, pues ella no se atrevía a contestar la mayor parte del tiempo o contestaba cosas ininteligibles, entre dientes. Con el paso de los días me fui dando cuenta de que, cuando se atrevía a hablar, por bajito que fuera, era cuando más consecuencias sufría. Cuando me alimentaba, lloraba conmigo, incapaz de acomodar las palabras como podía hacerlo normalmente y, aunque tapara las marcas de su rostro con esas cosas que usan las mujeres humanas para pintarse, no me podía ocultar que su cara estaba cada vez más triste. Para una mujer tan bella, la tristeza provocada por aquel hombre la hacía parecer otra persona diferente a la que yo había conocido.

Camila no solo sufría aquellas marcas feas en su cuerpo y en su cara. Con el paso del tiempo, empezó a expresarse peor sobre sí misma. Yo soy una gata y por ello me creo una reina, como todos

los demás gatos independientemente de que vivan en la calle o con un humano. Pero Camila, aunque yo veía todas esas cualidades que la hacían una reina a mis ojos, no se percataba de eso, de lo que ella misma era y de lo que la hacía ser única. Los humanos son graciosos porque creen que necesitan de otra persona para sentirse bien con ellos mismos. ¿Alguna vez han visto un gato que necesite a otro para limpiarse, afilarse sus uñas y adueñarse del lugar en el que está? Nosotros nos agrupamos para sobrevivir, pero también podemos estar perfectamente bien si estamos solos. Si otro gato viene a interrumpir nuestra paz, no lo perseguimos para que cambie, lo perseguimos cuando un zarpazo no es suficiente para que se vaya.

Como sea, a lo que iba era que un día esas lágrimas que brotaban de sus bellos ojos fueron demasiado para soportar y la humana huyó. A dónde, quien sabe, pero al no despedirse de mí, asumí que era algo importante. El hombre intentó correr tras ella, pero se veía decidida. Quise pensar que era lo mejor, así que la protegí una última vez desde lejos. Por si acaso regresaba, la seguí esperando, pero a pesar de extrañar a mi mejor amiga humana, mi instinto me decía que era lo mejor y que ese hombre y ella no debían estar juntos nunca más.

Los días pasaron y, aunque seguía teniendo mi rutina de juntarme con los otros gatos y cazar ratones, me aseguraba de dar una ronda por la cuadra al menos una vez al día. Las paredes de la casa donde vivían eran delgadas, así que una vez que me subí al techo pude escuchar que el hombre hablaba con ella, sonando desesperado. Así, Camila, sin ponerse a ella misma primero como era su costumbre, regresó.

Yo ya había dicho que mi instinto me decía que era mejor que no regresara. Hoy desearía haber estado en lo equivocado, o tener la capacidad de transformarme en humana por las noches para advertirle. Aquellas cosas, tanto palabras como golpes que la habían lastimado antes, no cesaron en ningún momento. A mi me han arrojado agua caliente en las calles y mis habilidades felinas me han salvado, pero en un arranque de ira de su compañero, el cuerpo de Camila no resistió más.

Yo le hubiera querido decir que no estaba sola, pero lo único que podía hacer era frotarme contra sus piernas mientras ronroneaba. Ojalá, siempre me dijo “ojalá esto”, “ojalá aquello”, pero de verdad, ojalá ella hubiera hablado gato para entender que me preocupaba por ella, que tenía miedo de que su sonrisa no solo delatara tristeza, sino el conocimiento de que estaba en peligro y que debía salir de ahí.

Hoy me froto contra una especie fría de piedra que lleva su nombre y unas flores que no le hacen ni la mitad de justicia a su belleza. Si he de irme, quizás algún día venga por mí, pero por ahora, mis amigos gatos me visitan y yo les digo que corran por el mundo frotándose contra las piernas de las mujeres más tristes. Quizás así se salvarían más vidas de las garras de humanos malvados.

Mi historia de terror.

Marjaneh Vargas Barajas.

Te escribo este mensaje porque tal vez ahora mismos estás en una casa de terror, pero no me refiero a la atracción del parque de diversiones de la cual sales después de que sientes la adrenalina, me refiero a tu casa: de dónde no puedes salir y sólo te queda aguantar a merced de esa extraña criatura, ese ser sin sentimientos, apático, cruel, egocéntrico… Ese padre o madre a quien has visto o escuchado ejercer el maltrato, o en el peor de los casos, quien te lo ha hecho.

Tu vida ha sido un tormento, es como si esa casa a la que se te encadenó al nacer estuviera en la órbita de un agujero negro, cuya singularidad que no deja escapar nada ni siquiera la luz, te estuviera arrastrando eternamente hacia ese gélido fenómeno llamado "violencia familiar", un término irónico porque creo que no te sentías dentro de una familia. Al menos yo no me sentía en una, no fue por nada que crecí creyendo que "El amor no es más que un maldito infierno".

Esa fue una de las heridas que tuve en mi agujero negro, formé tal definición sin importar todas las películas que había visto, ni los cuentos o libros que había leído en donde se llegaba a tocar el tema del amor. Y es que todas esas historias las podré haber consumido gustosa, del mismo modo en que se saborea un helado, sin embargo en mi mente todo era simple ficción que no se materializaba en la realidad que con tanta amargura coloreaba ante mis ojos.

Creo que entiendes a qué me refiero, en medio del fuego de la violencia es fácil obtener grandes quemaduras con esas cicatrices que parecen permanentes, sin embargo te contaré cómo fue que una niña se convenció firmemente de esta definición. Todo comenzó al contrastar las historias de la realidad y la fantasía.

Las historias que me contaban las películas, los cuentos y los libros hacían ver el amor como magia, algo que te da alas y te permite volar para siempre, que no duele, no lastima, pero cuando no vi eso en la realidad sólo me resigné a creer que esa magia no existía más allá de la imaginación.

Creo que la primera historia de amor de la realidad que crecemos viendo de cerca es la de nuestros padres, en mi caso la vida a mí me contó una historia amarga. Mi primeros recuerdos de mí en una familia se limitaban a madre, hermana, y familiares maternos, no tenía un papá en aquel entonces, había ocasiones en las que lo llegué a ver y a saludar en la noche mientras volvíamos de la paletería de mis abuelos hacia el departamento en donde vivíamos, pero aunque me dijeron que era mi papá, al no tenerlo cerca, ni conocerlo siquiera no lo veía así, para mí era simplemente un señor extraño.

Pero no es algo por lo que valga la pena sentir lástima, a decir verdad yo era una niña feliz indiferente a su papá, a la que ni siquiera se le ocurría que lo necesitara en su vida, que no se preguntaba el porqué de su ausencia, ni se planteaba otras preguntas dispersas en el aire, que más tarde descubrí de golpe. Cómo extraño esos días: de inocencia y despreocupación, en donde mi papá era un completo extraño para mí.

Pero eso no duró mucho, tengo recuerdos borrosos de él visitando nuestro departamento, algunas de esas veces discutía con mi mamá sobre cosas que yo no entendía, pero al ir observando comencé a notar que mi mamá no era la misma cerca de él, pues ante ciertas cosas que le decía me podía imaginar varias contestaciones, gestos o ademanes que ella haría normalmente, pero simplemente se contenía, no expresaba todo lo que pensaba y sentía. Esa fue de las primeras actitudes que me confundieron, y tristemente duraron mucho tiempo, sin embargo no fue hasta años después cuando pude definir ese fenómeno como sumisión.

Sin embargo hasta ese punto él seguía como un extraño, no fue hasta después de que nos mudamos a otra ciudad para empezar a vivir con él cuando las cosas comenzaron a cambiar, yo era una niña que no cuestionó nada de lo que se le explicaba, sólo aceptó las cosas, aunque más tarde esa aceptación de cosas que no entendía se convirtió en resignación hacia cosas que molestaban y dolían, desde comportamientos machistas y misóginos hasta violentos.

La violencia en particular comenzó una maldita noche que nunca podré olvidar: Estaba tratando de dormir mientras mis padres discutían abajo, otra discusión que como era costumbre no entendía, recuerdo haber escuchado un corto silencio seguido de un… no sé cómo definirlo, ¿un jadeo, un gruñido quizás? sólo sé que provenía de él, como si hiciera un esfuerzo físico, después le siguió un grito que me heló de pies a cabeza, el grito claramente era de ella, y estaba lleno de dolor, de miedo, de desesperación.

En mi mente infantil de cinco o seis años sólo un mounstro podía provocar un grito como ese, lo que sólo consiguió elevar mi miedo como si estuviera en una montaña rusa, en ese momento el extraño, el papá, quien quiera que fuera acababa de convertirse en un mounstro, o mejor dicho: acababa de revelar el mounstro que había sido todo ese tiempo. Un mounstro al que comenzaba a temer como para acercármele, pues en las historias de ficción eso siempre es peligroso.

Sin embargo si había algo que me daba más miedo que lo que fuera que me pudiera hacer él, era simplemente quedarme inmóvil y escuchar más gritos como ese, después de todo aunque ella le había gritado a mi hermana para que la ayudara sabía que con los audífonos que traía puestos para no oír discusiones no iba a bajar.

Fue por eso que me levanté de inmediato y comencé a correr por las escaleras, a cada paso incrementaba mi terror y hacía que me costara trabajo avanzar, era como estar en una pesadilla en donde hay que huir de algo y tu cuerpo decide ralentizarse. Ni siquiera fui capaz de llegar al piso de abajo, pues me petrifiqué en los últimos escalones donde sólo vi su silueta de pie tapando a la de mi mamá y antes de perder mi voz le grité que no le pegara.

Ambos sólo me miraron, recuerdo que dejé de parpadear al contemplar al mounstro, mis ojos ardían, sentí que temblaba, y sólo quería que nosotras desapareciéramos de ahí, que nos tele-transportáramos lejos de él para que la pesadilla terminara, pero eso era la realidad, así que sólo quedó aguantar, y resignarme porque sabía que no iba a acabar.

Ambos guardaron silencio, se me acercaron y me subieron a mi cuarto, para mi sorpresa mi mamá estaba consternada, pero no por ella misma como imaginé que sería lo normal ya que acababa de ser golpeada, sino por mí: la oí murmurar que casi no me podía mover, que no podía dejar de temblar. Admito que me sentía rara como en cualquier pesadilla, pero no me había dado cuenta de que seguía temblando, de hecho no lo noté ni siquiera cuando lo dijo, como si en cuestión de minutos hubiera olvidado la diferencia entre la sensación de tranquilidad y de terror, y el terror fuera ahora la única realidad que conocía.

El mounstro me dejó en mi cama, y quedé tendida en ella como una tabla, mirándolo a él a mi lado y a mi mamá en la puerta, incapaz de hablar, de moverme, ajena al mundo, como si me debieran bajar ya al ataúd. Él sólo me explicó que iría a pasar la noche a un hotel y que yo me quedaría ahí con mi mamá y mi hermana, aunque no podía contestar a mí me pareció perfecto, mientras él estuviera lejos, mientras no estuviera ahí… Pero entonces la confusión me golpeó otra vez, porque mi mamá protestó y comenzó a discutir, diciendo que él no se iba a ninguna parte.

<< ¿Por qué no? ¡Que se vaya! ¿Para qué lo quieres contigo si acaba de pegarte?>> pensé sin entender nada, y fue después de esa noche, cuando me quedé sola en la oscuridad de mi cuarto, y la casa callada que comencé a unir los puntos en mi cabeza. Era todo por culpa del amor, este no era ninguna magia como lo pintaba la ficción, en vez de eso era una trampa, algo capaz de llevar a una mujer maravillosa a la sumisión, a soportar tratos machistas, misóginos, y violentos, sin siquiera defenderse, sin decirle al hombre: “terminamos”, y sólo a resignarse y quedarse en la órbita del agujero negro en donde la singularidad comienza a actuar y no hay escapatoria. En donde sólo queda sufrir lentamente y dejar que tus hijas te vean sufrir sin poderte ayudar.

Desde ese día formé mi definición de amor, y me prometí no sentirlo nunca, ya que al parecer el único modo de estar segura y feliz sin repetir los pasos de mi mamá era quedándome yo por mi cuenta sin nadie que me llevara a la singularidad de otro agujero negro. Fue cuando comencé a crecer sintiéndome condenada a vivir en medio de una historia de terror, como un alma guardada en un cuerpo que crece demasiado lento, resignada solo a soñar con el desenlace que se volvió mi

mayor deseo: crecer y largarme de esa casa, borrar mi personaje de lo que parecía un re-make cruel de La bella y la bestia que toma literalmente su nombre como el rap de Porta.

Fue así como me volví arromántica, es decir: desarrollé una forma de ser, de una persona desinteresada que no siente la necesidad de estar con alguien, ni tampoco quiere sentir amor romántico, sin embargo eso no me hace insensible como muchos creen sobre nosotros, somos sólo personas que sólo viven con amor fraternal (de familia y amigos) y excluyen lo romántico.

Incluso cuando comencé a madurar y a cambiar mi definición amarga sobre el amor a la edad de quince años yo seguí siendo así. Finalmente entendí que no hay porqué generalizar a las personas que no todas son iguales y la historia que me contaba la realidad no era de amor, sino de una simple relación tóxica. Pero yo sigo igual, mi corazón arromántico se sigue sintiendo arromántico, y no me afecta.

Lo que realmente me afecta es todo el rencor y el odio que se sembró en mi corazón. Desde que fui creciendo y caí en la cuenta de que para independizarse no basta con crecer si no tienes un trabajo que te pague y un lugar al cual irte, luego cumplí los 18 y sigo siendo una simple escritora sin libros terminados ni publicaciones que me den dinero, y ahora pasé a los 19 y la situación es la misma.

También me enteré de todas las infidelidades del mounstro, del mero hecho de que nací en medio de grandes mentiras, estoy más cansada que nunca de vivir en la misma casa que él, no puedo evitar verlo y desear que lo aplaste un camión, si vislumbro que sonríe quiero quitarle esa capacidad de la cara a golpes, quisiera darle un golpe tras otro con todas mis fuerzas, regresarle todo el dolor que me ha causado a mí y a mi familia, y me frustra el hecho de que ninguna venganza alcanza para que pague por todas sus maldades, y él es del tipo de personas que nunca cambian, así que no importa lo que haga, jamás entenderá todo lo que ha hecho.

¿Pero qué más podemos hacer los que vivimos en la casa de un mounstro? Creo que sólo nos queda ser fuertes, seguir siendo un personaje más en esta historia de terror a la espera de que el narrador le permita salir, sobrevivir como cautivos de esta singularidad, y sin poder despertar de esta pesadilla llamada realidad. Pero pase lo que pase con tu mounstro, incluso si hay días en los que quisieras morir o el sufrimiento parece ser demasiado aguanta hasta el final, o de lo contrario le estarías permitiendo ganarte, ten fe en ti, pues tu personaje puede ser más que sólo una víctima de la tragedia.

Mutaciones Pasadas

Jonathan Ordoñez Noirfalise

(Textos traducidos del francés y adaptados)
(Versiones originales: primavera 2017)

Avalancha interior

Cómo puedo soportar
tales palabras que atraviesan mi cabeza?
Tales palabras, tales imágenes,
tantos sonidos y carnicerías.

Todo este desfile, ante mis ojos,
confiere un regusto salvaje
a mis días que se suponían felices.
El calma se arruinó.

La agitación está afuera,
abunda, crepita, rutila;
grita en la rabia
y asombra la tranquilidad.

La discordia es el desorden
en el cual me sumerjo
cuando seduzco bellas ideas;
Cada vez que abrazo a más de miles a la vez

Y que me tiro sobre las rocas
del borde del mar imaginado;
partido entre brazos de violencias acuosas,
precipitado en la intolerancia de las fuerzas

Naturales, artificiales y pictóricas
que remolinan, se exilan y entrechocan
en palabras que no existen.
No tienen ninguna piedad a someterme.

Como puedo manejar un tal flujo?
Como puedo estar serio?
Cuando todo me empuja a menear,
a salir fuera de control, a fulgurar.

La prisa me empuja a dislocarme
en emociones y sensaciones

y podría, en cualquier momento, sucumbir a ellas,
sonreírles con locura.

Pero las palabras me sirven de tenazas.
Vengo a agarrarlas para torcerlas;
las pongo sobre el papel para morderlas,
antes de que me rasgan el cofre.

Y me satisfago con un apetito carnicero,
en el medio de las tempestades mismas,
antes de olvidar con que me sustentaba
porque suena, siempre, el final de mis poemas.

La metamorfosis de la metamorfosis

Hoy estoy
preparado a tirarme en la pelea.
Tal vez que, al final del día,
Voy a volverme emoción y no más.

Estoy listo a transformarme en una bola de fuego
para evitar que el pasión me queme;
Mis deseos toman tanta amplitud
y observo la sombra de una libertad peligrosa,

Al borde de la cual me acerco.
El claro está en llamas, debajo de los rayos del sol.
Esto, a lo cual me abro, va a hacerme ceder;
la metamorfosis de la metamorfosis.

La complexidad me rodea y me penetra,
ver claro es el engaño de las sombras.
No se imaginan quien puedo ser,
detrás de mi máscara de sabiduría clarividente.

Al final,
puedo también ser una sombra
que se esconde detrás de la luz.
Incluso, tal vez puedo ser la peor de ellas;

Más dependiente, más loco, más estúpido,
más cruel, más indiferente, más presuntuoso,
más violento, más perverso, más vicioso
que cualquiera (otra).

Puedo ser un bruto detrás de una máscara de intelectual,
más irresponsable, más inestable que una detonación.
Puedo ser un balazo en la carne,
un puñazo por el infierno,

Un pobre diablo que se miente a sí mismo,
un amoroso vergonzoso que teme al amor,
un culpable de lo que puedo ser y hacer
pero que no quiero querer.

Jaime, el mataautores

José A. García

La casualidad le llevó a creer que cuanto le sucedía era real. Al menos se acercaba lo suficiente a la realidad como para que el propio Jaime pensara de ese modo. Claro que el principio, como sucede con todas las historias, fue bastante confuso ya que, a decir verdad, no era lo que se dice un lector asiduo de autores contemporáneos. Siempre había preferido a los clásicos, en ediciones más o menos económicas, más o menos llamativas, más o menos de colección. Lecturas que le generaban un placer que creía imposible de encontrar en autores más cercanos; por eso los esquivaba, como si se trataran de enfermos a los que mejor ni acercarse por temor al contagio, a una infección, o alguna otra cosa peor.

Como no podía ser de otro modo, este tipo de ideas provenían más que nada de su propia ignorancia en cuanto a teoría literaria, movimientos de vanguardia, operaciones publicitarias, menciones en las redes asociales y asistencia a reuniones culturales. Lo sabía, o al menos lo intuía, pero en poco le preocupaba.

La situación cambió, ya que de otro modo no tendríamos una historia para contar, el día en que, como al pasar, le fue recomendada la lectura de los cuentos de Augusto Monterroso. Eran finales del año 2002 y solo dos meses más tarde pudo hacerse con un libro del hondureño.

Promediaba su lectura cuando lo sacudió la noticia de la muerte del autor.

Regresó, luego, a la lectura de sus clásicos hasta que una portada extraña, poco llamativa pero sugerente en sí misma, atrajo su atención en una de las librerías que siempre visitaba. Era julio del 2004 cuando la primera novela del uruguayo Mario Levrero cayó en sus manos.

La noticia de su fallecimiento llegó poco, muy poco, después.

Eso ya no parecía ser una casualidad. Más que nada cuando para su cumpleaños, en julio de 2007, le regalaron uno de los últimos libros publicados por Roberto Fontanarrosa, que comenzó a leer esa misma noche.

La misma noche en que Fontanarrosa nos dijo adiós.

Al día siguiente el miedo, la confusión, la sorpresa, la incomprensión, inundaron a Jaime en sucesivas oleadas. Una vez puede ser azar, dos veces una casualidad, pero tres ya no. La tercera vez era algo mucho peor, algo que debería explicarse de algún modo. No podía responsabilizar a la edad de los autores, o a sus respectivas enfermedades; allí había algo más. Algo peligroso, algo que era necesario explicar de manera urgente. Principalmente luego de que comenzara a deleitarse con El Evangelio según Jesucristo días antes de la muerte de José Saramago y la leyenda de “Jaime el mataautores”, como le llamaban algunos amigos y conocidos, comenzara abiertamente a circular sin que pudiera hacer nada para evitarlo.

La noticia viajó rápido, y si bien nadie podía acusarlo por la muerte de Roa Bastos, de quien nunca nada había leído, o de Cortázar, ni mucho menos de Borges o Bioy, otras muertes inexplicables y, claro, dolorosas, dentro del ambiente literario comenzaron a serle adjudicadas. Los rumores no dejaban de circular en un mundillo tan pequeño y, al mismo tiempo, tan lleno de egos, rencillas y disputas; de facciones enfrentadas debido a malos entendidos que podrían solucionarse con una simple charla, pero siempre es más fácil el odio y el desprecio entre las personas que comparten una misma pasión.

Comenzaron a llegarle, sin que el propio Jaime supiera cómo era posible que tanta gente tuviera su dirección postal, cartas con pedidos y ofrecimientos para que leyera la obra de tal o cual autor (de renombre o sin él, edito o inédito, hombre o mujer, nacional o internacional), a cambio de lo que él quisiera pedir por sus servicios. Supo así que los efectos de su lectura sólo parecían producirse cuando la escritura no le estaba dirigida de manera directa y personal; una carta a su nombre no implicaba la muerte del remitente, como sí lo hacía en el caso de los libros u otros escritos sin un destinatario específico. Un libro escrito para un hipotético lector se convertía, de esta manera, en un peligro en manos de Jaime.

Le ofrecieron cantidades ingentes de dinero, viajes a exclusivos paraísos vacacionales, mujeres más allá de la belleza habitual, cargos políticos, casas que ensombrecían a las mansiones de las estrellas del cine, así como otros tipos de propiedades, más dinero y muchas más mujeres. No siempre le resultaba fácil negarse, es cierto, pero, aún así, se veía obligado a hacerlo.

El ofrecimiento parecía ser mayor cuanto más grande era el odio de quien le escribía hacia quien era señalado como posible lectura para Jaime. Su habilidad lo había vuelto sumamente deseable para toda una calaña de personas que creen que solamente ante la muerte de su oponente podrían sentirse satisfechos.

A la muerte de Ernesto Sábato, en abril del 2011, le hicieron llegar tantos regalos en agradecimientos que ocupó toda una habitación de su casa con ellos sin siquiera pretender abrir uno solo. Él no era responsable de lo que sucedía, no podía serlo. No quería serlo. Quería que lo dejaran solo, que le permitieran seguir con sus lecturas, su trabajo, su vida anterior. El anonimato, en esos momentos, no se recordaba como algo tan malo.

Nadie parecía entender sus declaraciones en la prensa, la radio, la televisión, en las redes asociales. Todo lo que sucedía a su alrededor era un error, y si no lo dejaban tranquilo porque se los pedía de manera amable, tendría que ser él mismo quien pusiera coto a tanta locura. La falta de respuesta a sus ruegos y diferentes pedidos le llevó a decidirse.

Comenzó a rastrear a la gente que le escribía. La mayoría de ellos resultó sumamente fácil de encontrar, en blogs más o menos secretos, así como en páginas similares en donde solían dar a conocer sus escritos. Por eso, cuando los encontraba, y luego de pedirles que dejaran de molestarlo sin obtener la respuesta buscada, comenzaba a leer lo que esa persona hubiera escrito, fuera donde fuera.

Como moscas rodeadas por una nube de insecticida, quienes solicitaran sus servicios comenzaron a caer uno tras otro. Fueron necesarios cien, mil, o más ejemplos, sin contar el tiempo desperdiciado en la lectura de tantas futilidades; pero, finalmente, luego de meses, Jaime recuperó la paz que supiera tener antes del escándalo producido ante el conocimiento de sus supuestas habilidades.

Y, si bien la justicia lo intentó, nunca pudieron demostrar que fuera responsable material ni intelectual de tantas muertes. En la mayoría de los casos, ni siquiera se encontraba en el mismo país (o hemisferio) que la víctima.

Cuando la novedad pasó, cuando su vida ya no fue noticia y alguna otra cosa la ocultó con su urgente primicia, pudo regresar, por fin, a sus libros, a su literatura clásica. Regresó, finalmente, a la seguridad de que los autores que leía estaban muertos, incluso, algunos de ellos, habían muerto mucho antes de su mismo nacimiento.

Temporal

Emilio Palacio

Pablo se diferenciaba de muchas personas que odian el tiempo o de aquellas que sólo dicen odiarlo, por el contrario, él amaba contabilizarlo; ponía medidas temporales en todo cuanto le fuera posible. Contaba los años, las semanas, los días y hasta los segundos. No se le escapaba ni un dígito cada vez que le preguntaban la hora; siempre respondía seguro cuando cuestionaban qué día era; recordaba con precisión las fechas históricas, las relevantes y las que no tanto. Evidentemente, Pablo sabía su edad con exactitud: cincuenta y dos años, nueve meses, dos semanas, tres días, cuatro horas, seis minutos, tres segundos y contando.

Tan apasionando por el tiempo, no podría faltarle a Pablo una amplia y variada colección de relojes de entre los cuales destacada uno en particular, un reloj de bolsillo (herencia del bisabuelo) que databa de hace dos siglos (otra cosa que contar) y que, debido a su forma, lo clásico en su diseño, el sentimiento familiar y la necesidad de darle cuerda constantemente, Pablo lo llevaba consigo a todas partes consultándolo a penas se le presentara la más mínima oportunidad.

Desafortunadamente toda gran pasión termina por perecer y un buen día el reloj favorito cayó del bolsillo estampándose contra el asfalto, se quebró el cristal y se abrió la caja y botaron todos los engranajes fuera, la impresión para Pablo fue tal, que antes de poder contar un segundo perdido, su corazón también se quedó sin cuerda.

Aforismos

Leonardo Sandoval

Al principio es el placer del sacrificio, después, se sacrifica el placer por un principio.

Duele perder a las personas, pero es una tortura no encontrarse a sí mismo.

La vida como un suspiro, inhalamos complejos, exhalamos prejuicios.

La naturaleza, la más grande expresión de arte que invade cada uno de nuestros sentidos, su lenguaje tan complejo incomprensible al hombre, el pájaro ocupa de hogar el árbol, el ser humano lo corta y deja de escuchar su canto.

La misma sangre en diferentes vasos, la misma hoja en blanco para diferentes trazos, el mismo elixir que se va agotando, el mismo adiós para diferentes enamorados.

Tengo una ventana que apunta a la desgana, algunos rayos al alba alumbran la urbe contaminada, tantas caras apagadas, electricidad cortada, deudas acumuladas, a espaldas los salarios de políticos al alza, a manos llenas la despensa te regalan en campaña, el hambre y hombre seguirá para mañana.

Afuera el hombre sigue sufriendo, unos por el sustento, otros por el ostento, algunos pobres solo tienen dinero, otros venden tiempo por unos pesos.

La naturaleza de la razón es la duda ante la decisión, es pregunta, es desilusión.

Para esta sociedad es inconcebible un pobre siendo cleptómano.

La vida es una alegoría de la muerte.

La vida no es contraria a la muerte, ambas son alimento de la existencia.

Me niego a pensar que la cumbre de la civilización humana sea la comida enlatada, la fruta encerada, pantallas planas de infinitas pulgadas, debe de existir algo más que eso.

Debemos aprender a ver lo sublime en la naturaleza, pequeña proporción de perfección cósmica, no con los ojos de la razón, no siempre existe una explicación, no hay lenguaje para describir la sensación del latir de un corazón.

Solo se agradecen aquellos gestos que consideramos especiales.

Había una vez un lugar tan miserable que, agradecía las buenas acciones.

En ese lugar tan miserable, en el trasporte público, las mujeres embarazadas no iban sentadas cuando los lugares estaban ocupados por otras mujeres.

Tomar control sobre tus responsabilidades es el mayor gesto de libertad.

¿Recuerdas, amor, cuando cayeron las bombas?

Daniel Frini

Estábamos borrachos de alegría, y de pronto
tu imagen y la mía quedaron grabadas
—negativos de ceniza— en la blanca pared del viejo bar
que estaba en la esquina noroeste de la plaza,
justo enfrente de la iglesia, que se esfumó esa tarde.
Es curioso adivinarnos dándonos un beso,
tomados de la mano; dos figuras
blancas en la pared quemada;
a solo un palmo de distancia de la mancha
en que mudó aquel niño
que estuvo a punto de darnos una rosa
a cambio de monedas, como todas las tardes,
hasta aquella, en que estábamos locos de alegría y de pronto.
También está la rosa dibujada. Era roja y ahora
es blanca en la pared quemada.
Habíamos hablado de la casa, los muebles por comprar
Los hijos que vendrían. «El primero en llegar
será David», dijiste. «¡Por Dios, que nombre feo!
Será mujer. Se llamará Lucía» contesté sólo
para hacerte enojar. Ni David, ni Lucía
están en la pared oscura.
Porque las bombas no saben de futuros. Y doy
vueltas por aquí todos los días, supongo
que en las tardes. Ahora es siempre un crepúsculo
que apenas deja ver nuestras figuras

blancas en la pared quemada.

Te busco y le pregunto al diariero

que está dibujado en la otra esquina, al placero

que desapareció en la fuente y al cura

que se fundió con su campana y sigue

sin entender que Dios ya vino por segunda vez

a la Tierra, atrapado en las bombas, pobre Dios.

Nadie sabe. A veces llueve,

y la lluvia lava los contornos. En unos años

no estarán, siquiera, tu figura y la mía,

y el niño y la rosa en la pared quemada.

En otros años más, o en cien, o en mil

no estará la pared. Y en dos mil siglos, tal vez,

podrán entrar a salvarnos. Una lástima.

¿Vendrá Dios por tercera vez a redimir sus criaturas,

fantasmas de fantasmas? De todos modos,

lo voy a esperar. No tengo nada

que hacer hasta entonces, salvo extrañarte.

Tenía un anillo para darte esa tarde

cuando cayeron las bombas (no está dibujado

en la pared quemada). No sé dónde quedó

y no tengo manos para buscarlo, amor

donde antes había una plaza.

Le pregunto a las bombas y no saben.

«Cumplíamos órdenes», dicen. «Y por cierto», agregan,

«qué hermoso cuadro pintamos en la pared quemada»

La vela de cumpleaños

Leonardo González

Ella podría jurar que los había dejado sobre la repisa. Levantó dos payasos de porcelana y tanteó la zona pero nada. Una capa de polvo le cubrió sutilmente los dedos. El trasto a la que sus nietos habían llamado IPhone vibraba y vibraba encima de su comedor, justo al lado del pastel.

“Ya voy, ya oí”

Regañó al teléfono mientras se movía con la calma de sus 71 años. Lo tomó con torpeza y deslizó su dedo a la derecha, una voz juvenil respondió del otro lado.

“Abuelita Elena, hola. ¿Ya está lista para la videollamada?”

Ella ignoró por un momento la voz de su nieto que esperaba en la línea. Seguía preguntándose, ya que no era la repisa, dónde se encontraba la caja de los fósforos.

“¿Abuelita? ¿Me escucha?”

Elena regresó de sus pensamientos y contestó vagamente.

“Ya tengo el pastel en la mesa, no te hubieras molestado en enviarlo.” ¡Lo recordó! La caja de fósforos estaba dentro de la estantería de cristal.

“No es nada, abuelita, ni el virus ni la cuarentena nos detendrán en celebrarla de alguna manera.”

Caminó hasta la estantería de cristal con el teléfono pegado en la oreja, la voz de su nieto comenzó a distorsionarse y perder sentido.

“…en fin, abu…lita, te… en un…os mi…un… recuer…da que se conec… mi pa…pá y mis tíos de…”

La llamada se cortó. Afuera de la casa unos truenos se hicieron presentes, la lluvia comenzó a golpear la ventana de la cocina. Bajó el teléfono de su oreja, sabía que le quedaban algunos minutos antes de la videollamada familiar.

Por fin, dentro de la estantería encontró la caja de fósforos al lado de la vela de cumpleaños. No era una vela cualquiera. Estaba moldeada como perro dálmata; la parte de la cabeza tenía hoyos y parecía deformada por la cera derretida con el uso. Sus manchas blancas y negras no habían perdido brillo mostrando unos grandes ojos que combinaban con la gran sonrisa del canino. Aquella vela era reusada en cada cumpleaños familiar celebrado en casa de Elena.

Abrió la caja de fósforos y sólo encontró cuatro.

“Tendré pocos intentos”

Pensó recargando la vela sobre el comedor, tomó un fósforo pero sus manos temblorosas no lograron encenderlo con éxito. La cabeza del fósforo tronó después de un equivocado intento de Elena. Quedaban sólo tres. Agarró otro de la caja y como ritual de cumpleaños, deseó que ese fósforo prendiera con éxito. Y así fue.

La llama se alzó sobre ese pequeño trozo de madera y encendió la mecha de la cabecita del dálmata. Recordó que faltaba el cuchillo para el pastel, dejó la vela encendida junto al IPhone y corrió (a la velocidad que una mujer de su edad podía tener) a la cocina. Cuando regresaba triunfal el teléfono comenzó a vibrar y como macabra coincidencia, estalló un trueno muy cerca de su casa haciendo que la energía eléctrica fallara.

El teléfono también dejó de funcionar, se había callado. Todo en el comedor se volvió oscuridad a excepción de la vela que esperaba al lado del pastel. Tomó el teléfono de la mesa y se percató que tampoco había señal. Pensó entonces en acercarse a la ventana buscando aumentar una rayita de conexión. A través del cristal pudo ver una calle vacía siendo azotada por gotas de lluvia y un cielo siendo atacado por truenos que sólo iluminaban.

Otro ruido estalló pero no provenía de afuera, algo cayó detrás de ella.

Fue un ruido metálico, pensó inmediatamente en el cuchillo. Volteó a inspeccionar el comedor pero no veía nada. La vela ya no estaba allí. Debía ser alguna locura, había colocado la vela en la mitad del comedor, era imposible que se cayera. Cuando su vista se acostumbró a la oscuridad vio el cuchillo tirado pero la vela no estaba por ninguna parte.

“Guau”. Elena torció la cabeza, eso claramente había sido un ladrido. Giró y se encontró con una pequeña flama que daba brincos y brincos alrededor del comedor.

“Guau guau”. La pequeña vela de cumpleaños corrió hacia la sala.

“¡No te acerques al sillón!”

Gritó Elena siguiéndole los pasos. El pequeño dálmata de cera la escuchó y se detuvo. Ella se agachó y la levantó.

“No queremos causar una tragedia incendiando algo”

La vela comenzó a chillar como si de un pequeño perro castigado se tratara. Algunas gotitas de cera caían sobre las manos de Elena pero ella no expresó dolor. El llanto del dálmata aumentó apagando su propia mecha, callando su voz y deteniendo sus movimientos.

“Eso fue muy…muy extraño”

Regresó a sentarse en el comedor. Puso la vela sobre la mesa y suspiró. Su celular continuaba inútil sin señal. Elena rascó su cabeza con un aire de curiosidad, examinó la figura del dálmata con cera derramada por todas partes. Tomó la caja de fósforos y encendió de nuevo la vela.

Ésta reaccionó con un ladrido de alegría saltando de un lado del comedor al otro. Miró por unos segundos a Elena que parecía congelada ante la llama de su cabeza. Regresó dando brincos a la sala y buscó subirse a uno de los muebles.

“¿Ahí? ¿Para qué quieres subir?”

Emitió unos chillidos, Elena se agachó y tomándola entre sus manos la subió al mueble. Se alumbró la fotografía que reposaba en la pared, provocando que el corazón de ella doliera por unos instantes.

“¿Lo recuerdas?”

El pequeño dálmata se acercó a Elena intentando transmitir un poco de consuelo.

“Lo acompañaste durante muchos cumpleaños, fue el mejor esposo.”

Con la luz que reflejaba la vela se podían apreciar los detalles del rostro envejecido en la fotografía, adornada por un marco plateado. La intensidad fue disminuyendo, los detalles del rostro se difuminaron. La vela se había vuelto a apagar.

Elena tomó la vela y regresó al comedor tanteando el camino a oscuras, sólo sobraba un fósforo. Abrazó éste como si fuera el tesoro más preciado del universo. Al encender el fósforo notó que la cera seguía consumiendo la forma del dálmata, pronto sería un pedazo derretido que ilumina gracias a la mecha alargada. Simulando a un robot que acaba de recibir pilas, la vela brincó al recibir el fuego del último fósforo.

“No…no brinques tanto. No quiero que se consuma tan rápido tu mecha.”

El dálmata se detuvo dedicando algunas miradas desconcertadas pero alegres a Elena

“¿Te lastima cuando te estás apagando?”

La vela no entendía las palabras de Elena y, con un ladrido agudo, retomó sus saltos de alegría.

“Supongo que es inútil detenerte.”

La vela corrió a la sala. Elena, resignada, alcanzó al pequeño dálmata y se agachó para poder verlo.

“¿Sabes? Yo también siento que me estoy apagando.”

Con cada salto que daba, la vela parecía llegar más alto.

“Aunque, no tan rápido como tú”

Elena desvió su mirada al cuadro que permanecía en penumbras de su esposo.

“Ojalá hubiera tenido alguna especie de fósforo para que él no se apagara.”

La altura e intensidad de los brincos de la vela fueron disminuyendo. Sus ladridos sonaban tenues. Elena notó que su rostro se había derretido por la mitad en unos bordes de cera. Tomó entre sus manos el pequeño dálmata y recordó la primera vez que cargó a uno de sus nietos hace algunos ayeres en esa misma sala.

“Guau”

El último ladrido apareció como una despedida gentil, de agradecimiento.

A los pocos segundos de haberse consumido, volvió la electricidad y el IPhone de Elena sonó en el comedor.

3 Poemas

Sully Gutierrez

Pláticas Gastadas

Hemos gastado todas las palabras;

que fueron inventadas en el castellano.

Ya no existen pretextos para hablarte;

a parte de que una vez al año es nuestro cumpleaños.

Somos ajenos pero no cabe mencionar;

que a pesar de nuestras circunstancias a veces te extraño.

Quisiera hablarte y poder decir,

como en realidad me siento.

Pero me vuelvo cobarde y termino por desearte un feliz cumpleaños.

Igual te pasa a ti.

Por eso ya no me buscas en Navidad;

ni en la noche de Año Nuevo.

Se nos han acabado todas las palabras…

y ahora nos hablamos en un sueño.

Ahí nos podemos querer una y otra vez;

el único que se interpone es el reloj.

Al despertar, me quedo sola sin ti.

Con ganas de decirte lo mucho que he deseado en volverte a ver

y que me hables de tu vida.

Mi Depresión y Yo

Tú, que me acompañas a todas partes.

Manejas mis sentimientos.

Cómo es que me siento...

Tú, sabes la tristeza que llevo por dentro.

Mis males y todos mis descontentos.

Tú, eres mi derrota; no obstante también mi victoria.

Es por ti, que puedo escribir poesías.

Plasmando mis pensamientos,

que no me atrevo a compartir con la gente.

Por miedo a no ser comprendida

y otros que de mí se rían.

Al menos tú me haces compañía

y nunca me dejas sola.

Aunque me pese tu presencia de vez en cuando.

Vienes conmigo a todas partes y conoces mis secretos.

A ti te puedo llamar amiga,

a veces mi perdición.

Peligro

Peligro eres tú.

Eres la palabra y la acción.

Cuando me miras así,

con tu mirada pensativa.

Me da la impresión de que te quieres acercar más.

El que no arriesga no gana.

Por eso te digo,

que vengas a mí.

Si tan sólo supieras.

Que yo también te he pensado más de la cuenta.

Interesante sería averiguar la electricidad

entre tú y yo.

Pues yo quiero saber.

Cómo es el estar a tu lado.

Hablando sobre un buen libro

y yo leyéndote mis mejores versos.

Quiero sentir el peligro en mi cuerpo.

Porque tú provocas un vendaval.

Y yo en ti,

quiero terminar la tormenta.

Ansiedad

Porque me privas de mi ser

Porque me ahogas sin piedad

Dime, ¿qué buscas de mí?

Tú, maldita tempestad.

Me atacas con complejos

Me privas de mi valor

Me atacas, me humillas

Me impiden sentir calor.

Soledad, inquietud en mi ser

Me impide el crecer,

Ahogándome en mis penas

Pero muerto de sed.

Ahogado en la inseguridad

Buscando obtener un perdón

Dime, ¿Por qué no puedo

Librarme de esta sensación?

Maldita, ¿Por qué me besas

Mostrándome otra verdad?

Tú, maldita seas.

Tú, mi eterna tempestad.

¿Eres tú ansiedad?

O solamente es la locura,

Quién me droga lentamente

Y me entrega a la soltura.

Escrito por: César Reynaldo

EL QUINTO DÍA

Jesus Antonio Martínez blanco

Por alguna extraña razón que Bruno no entendía, llevaba tres días sin poder salir de la habitación del departamento que rentaba junto a su joven esposa Sofía, en un pequeño hotel cercas del centro de la ciudad.

Le habían despedido y llevaba una semana sin salir a la calle y gastando el dinero de la liquidación, pero hacía apenas tres días que, por la mañana comenzaba a sentir frio en todo el cuerpo y un miedo inexplicable de estar en la cama, lo más raro era que de pronto le daba fobia mirar debajo de ella, mismo sentimiento le producía salir a la calle y que le vieran en ese estado tan lamentable de vulnerabilidad, el temor que sentía era tal, que no quería que Sofía abriera las ventanas de la habitación y la puerta debía estar bien cerrada.

Durante esos tres días Sofía rara vez estaba en la habitación parecía no soportar el olor a encierro y prefería salir a la calle con cualquier pretexto.

Aquello ya estaba rayando en la paranoia y esto sin mencionar ese molesto dolor que Bruno empezaba a sentir en su cabeza a la altura de la nuca desde hacía tres días, el cual por la mañana era leve pero iba subiendo de nivel conforme avanzaba el día y al llegar la noche era el clímax del dolor, se hacía tan insoportable que Bruno prefería dormir y cosa rara pero al intentar dormir el dolor iba disminuyendo y desaparecía en el momento exacto en el que alcanzaba el sueño.

Todo empezó hace tres días y seguía así para el cuarto día. Sofía ya nunca estaba en la habitación y Bruno no comía, solo dormia.Estando en tales condiciones y pasando por lo q estaba pasando era imposible tener hambre, solo sueño y dormir parecía calmarlo todo.

Bruno trataba de recordar que había pasado hace cuatro días, pero a su mente solo venia el mismo recuerdo borroso, el de una discusión muy fuerte en la habitación con Sofía y el tratando de ya no discutir más con ella se dirige hacia la puerta mientras Sofía grita mucho, jamás había visto así de enojada a su mujer. Eso era todo lo que recordaba y no más.

Como no creía haber hecho algo tan grave para enojar tanto a Sofía o por lo menos nada que ella supiera, entonces comenzó a pensar que aquello lo debió de haber soñado, puesto que le preguntaba a Sofía -¿Aun me amas amor?- a lo que ella amorosamente respondía - Si mi amor y mucho- escuchar eso de su esposa lo tranquilizaba al momento y cuando le preguntaba que había pasado hace cuatro días, ella contestaba - hicimos el amor mi cielo y platicamos toda la noche - al oír esto Bruno decía para sus adentros - creo que la discusión nunca paso porque de lo contrario no respondería lo que me contesta.

Llego el quinto día y todo acabo.

Bruno seguía sin salir de la habitación, ese día estaba allí sentado en una esquina, lo más lejos de la cama, en la oscuridad total, ya que le había pedido a Sofía que pusiera cortinas oscuras para que no entrara la luz del sol por la ventana y el foco de la habitación solo podía encenderlo ella siempre que lo ocupara y si era en extremo necesario, la luz le molestaba mucho, hacia más intenso el dolor en la nuca que seguía sintiendo.

Para el quinto día Bruno no pudo más y mando a Sofía a la farmacia para que comprara algunas pastillas para el dolor.

Sofía entonces salió de la habitación, pero Bruno no escucho que saliera del departamento, fue así que se acercó a la puerta para oír lo que pasaba y pudo escuchar los pasos de Sofía lleno de un lado al otro del departamento, moviendo cosas, quizás barriendo o sacudiendo e incluso creyó oír que lavaba los trastes.

Bruno estaba desconcertado y preguntó -¿Amor, vas a ir a la farmacia?, en verdad ya no soporto este dolor- pero no hubo respuesta en cambio escucho como Sofía seguía haciendo cosas al otro lado de la habitación. Eso le molesto mucho, porque el departamento era muy pequeño y con una acústica muy buena ya que se podía escuchar todo lo que pasaba de una habitación a otra sin ningún problema, así que era imposible que Sofía no hubiera escuchado la pregunta que él le hizo.

Desesperado volvió a hablarle -¿Sofía?, Sofía contesta, ¿qué haces? ¿Estas allí? - Sofía si estaba pero no respondió. Justo en ese momento tocaron a la puerta del departamento, era un oficial de la policía que golpeaba la puerta y mientras lo hacía hablo con voz fuerte -habrán la puerta, es la policía- Fue entonces que Sofía se apresuró a entrar a la habitación con Bruno. El sin entender lo que pasaba se alejó de la puerta y la vio entrar, con prisa pero serena , con el rostro calmado y lo primero que hizo ella cuando entro, fue mirarlo fijamente a los ojos, Bruno viendo que tenía toda su atención, solo atinó a decir - ¿qué pasa Sofía?- y ella, esta vez sí le respondió -se acabó Bruno...además ya no soportaba ese desagradable olor a putrefacción de tu cuerpo descomponiéndose - Bruno estaba más confundido que nunca por lo que Sofía le había dicho. Y de pronto el miedo crecía y recorría cada parte de su ser, aun así tuvo el valor para confrontarla -¿qué dices, de que hablas...? Amor, ¿qué está pasando?- Sofía sin más miramientos y sin ninguna clase de remordimientos exclamo -Te Asesine hace cinco días... Te di un golpe en la nuca con la lámpara del buro, mientras tú caminabas hacia la puerta, y caíste muerto con tu cabeza llena de sangre. Y no supe que hacer después, solo te envolví en unas sábanas viejas y te metí debajo de la cama, mi amor...- la confesión de su asesinato fue lo que escucho Bruno de los labios de Sofía, su joven mujer, viuda desde hace cinco días.

Bruno sintió como todo dentro de él estallaba. Mientras tanto empezaron a salir un par de lágrimas de los ojos verdes de Sofía, pero ella no emitía ni un sollozo siquiera. Bruno dirigió su mirada hacia la cama y agitado se tiro al suelo para comprobar si lo que Sofía le había dicho a quemarropa era verdad.

Horrorizado miro su cuerpo inerte envuelto en sabanas viejas...

Ya sin nada más por hacer y aceptando su fatalidad, el no quería que todo terminara sin antes saber porque motivo Sofía había hecho tal aberración o de lo contrario su alma jamás descansaría en paz. Así que se dispuso a confrontarla nuevamente pero esta vez lo hizo con voz fuerte, firme y llena de rencor.-¿porque, Sofía ?, ¿porque lo hiciste? Dime...-

En ese momento el oficial de la policía uso la llave maestra que el encargado del hotel le dio y logro entrar al departamento. Presuroso empezó a buscar con pistola en mano, por todo el lugar, después se dirigió a la habitación Donde se encontraban Sofía y Bruno.

Allí Bruno seguía esperando que Sofía contestara, mientras afuera el oficial de la policía tomo la chapa de la puerta con cuidado y muy lentamente, noto que estaba sin seguro. Fue en ese preciso instante que Sofía decidió responder.

-Te Mate Porque...

Apocalipsis

Daniel Canals Flores

Campanas de piedra suenan sin badajos.
Las gárgolas gritan de pánico, en silencio.
Almas silfídricas se conjuran difusas
rompiendo ouijas sin mensajes.

Del huevo amorfo nace un dragón,
albino y ciego de piel escamosa.
Las almas giran en volutas malignas
entre pavesas de dolor.

Ranas anaranjadas de vientre blanco,
tatuadas de arabescos negros,
croan entre las cenizas grises
del pantano cenagoso y maléfico.

¿Qué anuncian las campanas?
¿Por qué gritan las gárgolas?
¿Por qué nace el dragón entre ranas anaranjadas?
La respuesta es la rotura del sello,
los cuatro jinetes cabalgan de nuevo.

Mundos contrarios

Roxana Aguilar R.

No hace falta recurrir a la negrura del caos para poder determinar actitudes negativas incluso en deidades que mantienen el orden cósmico. Así lo había demostrado Nergal ante la ofensa planteada al ministro del inframundo Namtar, enviado por Ereshkigal para representarla en aquella reunión sublime que los dioses habían de celebrar.

Las diferencias podían ser expuestas entre las divinidades siempre y cuando se establecieran diálogos diplomáticos, pero aquel dios que simplemente dice "no" aun así conociendo la experiencia de la nada puede elegir también la aniquilación.

Nergal, no pensó en los alcances de sus actitudes poco sutiles y hoscas ante aquel ministro representante quizá de una experiencia maligna como lo es la muerte. Namtar delegado del inframundo entendía que su posicionamiento en el orden cósmico era intrascendente, para él cielo e inframundo eran una línea paralela con igual significado. El mal para él no era más que un nombre para lo que no se concibe, para quizá lo amenazador, pero que nada tiene que ver con las conciencias libres en la que se plantean actos definitorios en la vida de cualquier ser. Por tanto, la actitud insolente de Nergal, le generaba cólera y exigió entonces un castigo ejemplar para el dios.

Fue entonces que Enki el dios creador del hombre decidió levantar la voz en defensa de Nergal y sugirió que este fuera ante la presencia de la diosa y otorgará sus sinceras disculpas ante tal comportamiento. Sin embargo, antes de partir, Enki aleccionó cuidadosamente a Nergal y lo previno de no comer ni tomar nada en aquel mundo mortuorio, no lavarse los pies y lo más importante resistir ante la tentación de la belleza de la diosa.

- Cuida mis palabras Nergal, pues es fácil escapar al poder de la sensatez gracias al don del olvido.

Sin embargo, la prohibición crea el conocimiento que ella misma prohíbe, y Nergal bajó al inframundo sabedor de lo que no debía hacer, pero envenenado de ansiedad de reconocer aquella belleza mítica de la que otros deliberaban.

El viaje se torno apacible, Nergal llegó a la corte después de cruzar las siete puertas del inframundo acompañado de los siete escorpiones negros representes de las plagas, y cargando un trono hecho de maderas preciosas como presente para la diosa. La corte era elegante y alegre en extremo, y la abundancia de hombres era deducible a simple vista, dado que a la diosa no le agradaba lucirse mucho en público.

Ereshkigal al ver la entrada triunfal de aquel invitado quedó azorada ante su imagen, la atracción fue inmediata, la carga del presente que llevaba a cuestas lo había mostrado imperfectamente apetecible, casi como la imagen de un mortal, pero, sin embargo, el garbo divino lo hacía resplandecer ante la mirada atónita y extasiada de la diosa. Nergal también había quedado prendado de su belleza, sin embargo sabía que la libertad de decisión es una oportunidad pero no garantía del éxito.

Decidió entonces seguir con las recomendaciones de Enki y ante cada propuesta de la diosa una negativa era su respuesta. Ereshkigal lo deseaba, y estaba dispuesta a que Nergal atravesará los límites de la prohibición. Suavemente lo invitó a sus aposentos donde delicadamente tomaría un baño, permitiéndole a Nergal observar su cuerpo desnudo, y aunque el "no" en él era hacia sí

mismo, no puedo resistirse. Nergal ya se ha permitido deleitarse de los frutos prohibidos de la diosa. Y no habrá vuelta atrás.

Siete días se entregaron al idilio de sus cuerpos rebosantes en deseo, las líneas imaginarias entre el bien y mal que Nergal había construido se difuminaba en aquellos encuentros amatorios. Pensaba entonces que entre sus brazos podría contemplar las escenas más crueles y desgarradoras y lo último que sentiría seria compasión, absorto ante aquel deseo embriagante que la diosa le otorgaba.

Sin embargo, al tornarse el gozo cotidiano, se vuelve usual y el extrañamiento y la alienación al deseo alcanza la cuota máxima y se desborda por los poros, haciendo recobrar la conciencia perdida de una realidad tajante y angustiosa. Nergal poco a poco, fue despabilando ese amor, y al séptimo día logró salir del hechizo y sigilosamente atravesar las siete puertas del inframundo y salir de él.

Absorta Ereshkigal en el perturbador aspecto de lo salvaje ante la pérdida de su amante, se desgajó como la rama de un árbol viejo apunto de venirse a bajo sobre el trono nocturno que debía resguardar. Inconsolable ante la pérdida, no razona ahogada entre la angustia de lo perecedero.

Sin embargo, su fiel ministro Namtar, se ofreció en ir en búsqueda del desertor de aquel amor puro entre nieblas y traerlo ante su trono. Namtar, haría entender aquel desagradecido dios que la conciencia no radica en el reino de los cielos ni de los inframundos, pues está en todas partes y en ninguna, esta en la nada, y en la necesidad del otro por estar, le haría entender que su desavenencias no eran más que causadas por sus decisiones y ahora debía enfrentarlas.

Enki sabedor de los deseos infranqueables de una voluntad que ha recogido para sí la luz de su entorno para poder así observar mejor los objetos de su apetito insaciable, sabía perfectamente que mandarian buscar por Nergal, así que decidió ocultarlo bajo la imagen de otro. Namtar lo busco así incansablemente pero no logró reconocerlo, investido este bajo la imagen de un dios menor sin corona el cual no dejaba de pestañear, volvió ante su diosa con las manos vacías y avergonzado. Sin embargo, al dar el informe correspondiente al fracaso de su empresa, Ereshkigal se dio cuenta del engaño y enfurecida decidió optar por la venganza que por la súplica.

Mandó entonces un ejército de inframundo a la tierra de los vivos, en donde rápidamente el número de muertos empezó acrecentarse superando al de los vivos. La esencia del mundo poco a poco se había volcado hacia la voluntad del corazón de las tinieblas, del corazón de una diosa herida.

Un abismo incontenible emergió de las entrañas de Nergal ante aquella masacre y colérico regreso al mundo inferior, dispuesto a terminar con la existencia de la diosa, su cuerpo era un impulso de sed de venganza que apetecía sin descanso, ciego y carente de fin y sentido no podía saciarse por ningún medio. Su odio era tal, que las siete puertas fueron violadas y sin obstáculo llegó ante la diosa la tomó de los cabellos y estuvo a punto de decapitar cuando ella sin reparos le confesó su amor.

- Sin ti, yo estaría hueca, estaría ahí pero no sería yo, te necesito a mi lado, bajo esta tierra gélida de penumbra y dolor, aquí, donde tú y solo tú seas la brecha que me haga atisbar ese rayo de luz de algo que existe en verdad. Quédate conmigo y sé mi consorte de este lado del orden cósmico.

Desarmado ante su sinceridad Nergal no pudo más que aceptar la petición y fundirse con ella en los dominios de la niebla de aquella tierra muerta.

Eterno retorno

Pilar Sanjurjo Murujosa

las orillas son indescifrables
no sé si esté es el final o el punto de partida

me obligaron a contemplar
el azul del cielo besando el azul del mar
hay tanto sexo en sus caricias
quisiera unirme a ellos,
morderle las estrellas
tragar su agua salada

cada ola es un paso más a mí
mi cuerpo es invadido de a poco
tengo los ojos abiertos
tengo los pulmones entregados
vinieron a buscarme

ahora se apagan
los rayos y las nubes se esfuerzan
por montar la escenografía más cruel
la más apropiada para los finales
una espesa nube violacea
me rellena el cuerpo de nostalgia y guata

ahora que todo terminó
las ráfagas me llevan, abro la boca
soy un agujero negro. absorbo al viento,
su acidez me electrifica la lengua
la sobrecarga me hace implosionar

quizás terminar es eso
desaparecer después de tanta tensión

Galletas hechas con amor

Santi Valles

Ningún restaurante puede comparar el sabor de una comida hecha en casa, tan cálida, tan tierna, es simplemente maravilloso. Puedo presumirte, que mi abuelita cocina las mejores galletas de la ciudad. No, las mejores del país, del mundo, del universo y quien opine lo contrario, cambiará su concepto si esta dispuesto a venir y comer una. Cuando mi abuelita veía su novela, yo me salía a jugar a la calle de enfrente, no soportaba los romances ni los dramas adultos, después de todo a los 7 años solo quería jugar y saltar de un lado a otro…Mi abuelita decía que a las 7:50 pm debo entrar a la casa porque en ese barrio, desaparecen muchos niños y ella temía perderme.

Un día, conocí a un niño llamado Jack. Tenía una tez blanca, un ligero bronceado por estar jugando en la calle, una voz dulce y mucha energía para jugar. Todas las semanas jugábamos a algo diferente, comenzamos a jugar futbol, yo llevaba una bolsa de canicas, el tenia juegos de mesa e incluso me enseñó a andar en bici (fue un poco duro pero finalmente lo logramos).

Obedeciendo a mi abuelita, me retiraba a casa a las 7:50 pero a Jack le molestaba que yo tuviera que irme pues su espíritu rebelde no estaba de acuerdo en seguir reglas, sin embargo, yo seguía obedeciendo a la mujer que cocinaba mis comidas favoritas y me cantaba para dormir.

Finalmente llegó el día en que mi abuelita prepararía sus famosas galletitas. Llena de emoción, corrí por el barrio buscando a Jack para que comiese una, lo busqué en el parque de juegos, entre los arbustos pero no lo encontré…Creí que su madre lo había castigado por andar de rebelde así que fui con mi abuelita para comer. Cuando estaba por entrar, mi abue me pidió que esperara un momento afuera, pues quería recibirme con las galletas listas y aun no salían del horno.

En lo que yo esperaba afuera, vi a los padres de Jack caminando junto a un grupo de personas, todos se veían muy tristes así que decidí ir hacia ellos y preguntar que sucedía. La madre de Jack me dijo desde hace dos noches, no ha llegado a casa por lo que su esposo y ella decidieron hacer una búsqueda en grupo de todos los niños desaparecidos del barrio. Cuando estaba por unirme a la búsqueda, mi abuelita me llamó, así que solo me despedí de los padres de Jack y fui corriendo mientras lloraba a abrazar a mi abuelita.

-¿Qué pasa mi niña?- Me preguntó mientras sus brazos rodeaban mi cuerpo

-Jack ha desaparecido- Le dije con el único aliento que tenia

-Ten, come una y te sentirás mejor- Me dijo mientras me daba una de sus galletas

Con mis ojos llenos de lágrimas, le di un mordisco a la galleta y sí, me sentí mucho mejor.

-¿Cuál es tu ingrediente secreto abue? ¿Cómo haces que sepa tan bien?- Le pregunté

-Mis galletas están hechas con amor- Me dijo mientras me daba un abrazo

Ahora que tengo 17 años y veo como ejecutan a mi abuelita por haber asesinado niños y cometer canibalismo, entiendo lo que realmente le pasó a Jack, pero no me siento mal, solo anhelo recordar los momentos junto a ella, el calor de sus abrazos, su dulce voz, el sabor de sus galletas…En mi desesperación y soledad, solo quiero recrear su receta. El lado positivo, es que han olvidado las desapariciones y llegaron muchos niños nuevos al vecindario.

EL CUERVO Y YO

Michelle Martinez Mendez

Un cuervo negro en mi hombro
siempre aletea en mi sien
vuela y para mi bien
se lleva todo mi asombro;
él me mira, yo lo nombro
y se arroja en picada
a la pieza señalada
y picotea sus ojos,
compartimos los despojos
hasta que no queda nada.

Hace tiempo caminamos
juntos por la carretera,
sin pensar en la frontera,
ni en todo lo que cazamos,
ni en todo lo que matamos,
somos dos sobrevivientes
que vagamos libremente
por este mundo vacío,
todo es suyo, todo es mío
pues ya no queda más gente.

Obsesiones

Juan Ignacio Alancay

Maribel no podía creerlo. Había repasado esa charla una y otra vez, pero había algo que le daba vueltas por la cabeza y deseaba comprobar.

Cuando fue esa vez a recoger a Jaimito a la guardería, se había sorprendido por el desorden en que había acabado el salón en tan pocas horas desde que las madres habían dejado a sus niños. Se lo comentó a la encargada del lugar, la señora Olga, y ésta, quizás por la confianza de estar a solas, se había ido de lengua.

- No me creería, señora, la solución que tengo a tanto desorden.
- Haga el intento. Soy de mente abierta, estamos en el siglo XXI después de todo.
- ¡Ja ja ja! Es verdad, pero esto más bien parece cosa de la edad media.
- ¿Qué?
- El vampiro. El vampiro que tengo para el aseo.

Maribel conducía hacia la guardería. La hora para retirar a su hijo ya había pasado, y por mucho. El cielo exhibía su manto de estrellas y la luna alumbraba desde su rincón. No es que se le hubiese hecho tarde: quería verlo.

- No le veo la gracia, señora.
- Ah, debería haber estado cuando el muy desgraciado trató de chuparme la sangre. No sé cómo no caí fulminada de un infarto al ver esa cosa de dedos, orejas y dientes puntiagudos. Esa vez era pasada la medianoche y seguía ordenando la salita porque, lo habrá notado, los niños se divierten dibujando las paredes, tirando por el aire los juguetes, pegando al techo la plastilina, pero ¿quién limpia al final todo? Bueno, estaba Yo limpiando, con la cabeza en otra cosa, cuando oí una ventana abrirse. Miré, y veo una "persona", digamos, viniéndoseme encima con unos ojos rojos y brillosos fijos en mí. Yo, por la sorpresa, el miedo, los músculos agotados, o algún encanto que tenía esa mirada, no intenté huir o defenderme, me quedé esperando que ese par de colmillos se hincaran en mi cuello. Pero antes de que eso ocurra se detuvo y miró la salita, o más bien, miró el desorden, y créalo o no, se echó al suelo y se puso a guardar los ladrillitos con los que se arman casitas y esas cosas. Fue cuando volví en mí, por quedar libre de alguna hipnosis o porque la escena superaba lo absurdo. Corrí a esconderme en el cuartito donde guardo las cosas de limpieza. Lo pasé ahí toda la noche, oyendo a través de la puerta el ir y venir de esa cosa. Cada tanto, en un arranque de valentía o estupidez, la entreabría para ver cómo juntaba juguetes, lápices, libros de cuentos, y los ubicaba en su lugar. Lo más raro fue que no barría las migas o pelusas: las tomaba delicadamente con sus largas uñas, una por una, acomodándolas en un rincón, contándolas en voz baja. Pasaron horas y yo seguía ahí, con hambre, sueño y unas ganas bárbaras de orinar. Como que terminé acostumbrándome a esa cosa merodeando, porque descuidé la puerta y éste la abrió, tomándome por sorpresa. Esta vez puede reaccionar a tiempo, y me escabullí por un espacio libre. Estaba por echar a correr cuando noté que ni había reparado en mí. Simplemente se había metido al cuarto y cerrado la puerta. Después de dudar un momento me arrojé contra ella y le puse llave. El sol había salido.

Maribel, presa del frenesí, había acelerado a tal punto que cuando aplastó el freno las ruedas chirriaron horriblemente y dejaron un borrón humeante en el asfalto. Temblaba. Apenas pudo bajarse del vehículo, y de verdad dudaba poder avanzar hacia el edificio de la guardería que se erguía frente a ella; residencia de lo más normal a la luz del día, pero que entonces parecía sacado de un cuento de horror, y sabía que no era sugestión por lo que le había contado la señora Olga: no se estaba imaginando la neblina que envolvía el suelo, ni los escalofriantes aullidos que se imponían al barullo de la ciudad, tampoco el hálito helado que penetraba hasta sus huesos y no tenía nada que hacer en una noche de verano como esa. Mucho menos imaginaba esa sombra allá adelante que parecía despegarse de la puerta de entrada para avanzar hacia ella.

- ¿Está hablando en serio?
- ¡Pues claro, señora! Bueno, ese día abrí la guardería como cualquier otro, aunque tomé la precaución de apoyar contra la puerta unos cajones. Los niños tuvieron libertad de hacer lo que quisieran, pues estaba ocupada pensando qué hacer con esa cosa encerrada ahí, así que rompieron, ensuciaron y desordenaron a su antojo. Finalmente se retiraron todos, y viéndome tan sola decidí no quedarme hasta que oscureciera. Dejé el lugar como estaba, cerré y me fui a casa. Pasé una noche intranquila. Tuve sueños en que veía a ese ser y despertaba con la sensación de ser observada. Temí que supiera donde vivo y llegara hasta ahí para hacer lo que no pudo aquella noche. Así llegó la mañana, y verdaderamente estaba aliviada por eso, hasta que recordé que debía abrir la guardería. Fui, sin saber qué esperar. Encontré el lugar perfectamente ordenado. Ningún cajón obstruía la puerta. Supuse que finalmente había escapado, pero hallé que seguía cerrada. Confusa, con el corazón en la garganta, puse la llave y abrí la cerradura. Me asomé dentro. Ahí estaba el vampiro, apoyado en un rincón junto a las escobas y haraganes, las manos cruzadas como un muerto y los ojos rojos abiertos de par en par. No dormía, como en las historias, estaba muy consiente: lo oía en mi cabeza ordenándome cerrar la puerta antes que la claridad del sol lo matara. La cerré de un portazo y puse llave.

El primer impulso de Maribel fue volver al vehículo y acelerar a fondo, pero entonces la pequeña figura dijo “Mami” mientras la luz de la calle definía su cara, y sintió que el alma le volvía al cuerpo. Con profundo alivio abrazó fuertemente a su hijo y lo llenó de besos, actitud no muy bien recibida por el infante. Se separó de él y lo revisó sin saber muy bien qué buscaba ¿Una mordida quizás? Preguntó por la señora Olga, y Jaimito le extendió una notita. Se dispuso a leerla, pero la fachada de la guardería aun le transmitía rechazo, así que se metió con su hijo al vehículo y trancó las puertas. Ya en la aparente seguridad, leyó:

“Querida, perdón por irme y dejar a Jaimito fuera

tan tarde, pero no podía tolera permanecer en la guardería

con Eso realizando su limpieza. Atentamente, Olga”

Maribel sintió crecer dentro de ella un arrebato de enojo para con la mujer. La negligencia de dejar a su hijo a esas horas de la noche en la calle era algo imperdonable (sin reparar que ella adrede había ido tan tarde), pero más que eso en algún rincón de su alma sentía frustración de no haber visto lo que venía a ver. Resuelta, ordenó a Jaimito permanecer en su asiento mientras ella bajaba. El halo sobrenatural del lugar estaba parcialmente opacado por el furor que la invadía. Llegó a la puerta de entrada y golpeó. No hubo respuesta. Se dirigió a la ventana que había a un lado. La cortina no dejaba ver el oscuro interior, aunque de alguna forma sentía que había alguien dentro. Maribel pegó más el rostro contra el vidrio. No podía irse sin comprobar la verdad, sin saber si esa mujer era una hábil mentirosa y apática en su trabajo, o... En un arrebato, y luego de comprobar que su hijo no la veía desde el vehículo, dio un codazo al vidrio y lo rompió.

- ¿Está queriéndome decir que desde entonces lo tiene encerrado en un cuarto de escobas, reteniéndolo con el desorden de los niños?
- Dicho en ese tono suena absurdo. Pero sí. Investigando, hallé que esos seres son obsesivos. No pueden atacar a alguien o salir de su reposo si ven desorden o cosas pequeñas que deben contar.
- Bien, quiero verlo. Abra esa puerta.
- ¡No! Ni loca. Tengo miedo de lo que podría hacerle a su psiquis ver algo así. Quiero decir: Uno creería que ante un vampiro lo primero que haría cuando lo viera indefenso sería clavarle una estaca en el corazón, o llamar a un cura, o a los medios. Pues no. Ahí lo tengo, prácticamente cerca de niños. No me explico por qué no me urge hacer nada. A veces creo que es un mandato de él. Quizás a la par de obsesivos son pacientes (y no sería raro: son inmortales), y espera algún descuido de mi parte, algún día que me ponga a limpiar por mera costumbre, o que no haya más niños que vengan, y entonces saldrá y se cobrara las molestias que le di.

Todo fue simultáneo. El impacto hinchó hacia dentro las cortinas, dejando paso a la enfermiza iluminación del alumbrado público que fugazmente cayó sobre las mesitas y sillas infantiles, los estantes de libros, las paredes empapeladas por cartulinas y afiches con dibujos, y una pálida figura en cuclillas que estaba, meticulosamente, guardando unos ladrillitos en cajas. Antes de que la cortina finalmente descendiera y cubriera ese vistazo a la otra realidad con la que convivimos, dirigió sus fríos y enrojecidos ojos al piso, donde un montón de vidrios rotos esperarían pacientemente a que se ocupara de júntalos. Maribel volvió como en un sueño al vehículo, haciendo caso omiso a las preguntas de su hijo, pasando por alto varias normas de transito de regreso a casa. En su mente sólo había lugar para el rictus de fastidio que deformó ese rostro de por si monstruoso, torciendo esa boca en la que sobresalían dos largos colmillos.

Carcome

Uriel hernandez gonzaga

Hoy vine a tu país

y todos

me detestan

pero les digo

yo no soy un niño salmón

que deseen devorar.

Yo soy el feérico que danza en tu cuerpo

para dar la bienvenida a la lluvia.

Directrices

Voy a quedarme en casa de mi ex

que juraba no vivir más sin mí.

Yo no entiendo

por qué adopto animales salvajes.

Ayer acudí a tu entierro.

Hoy resucitas quizás porque tampoco sé vivir sin ti.

SALA DE ETERNIDAD

Félix QUISPE OSORIO

Con alegría, volví a ver la gran cantidad de árboles. Debo admitir que fue una decisión apresurada salir de la capital: tras la muerte de Rosa, mi madre. Una larga enfermedad la deterioraba día tras día, no solo a ella, sino también a nosotras. Un día estábamos unidas y al siguiente, separadas. La casa era gobernada por el silencio y la desesperación. Las constantes visitas al médico fueron en vano, nunca mejoró de salud, hasta que me derrumbó la noticia de su fallecimiento; el cáncer no perdona: decía mi madre constantemente. Al día siguiente, por la noche, todas las amistades corrían de un lado hacia el otro buscando consuelo, mi tía Rosaura me alejó del ataúd. ¿Por qué tienen que irse? Todos nos iremos algún día hija, decía. Todo era extraño. Ver la cama donde tantas noches acariciaba su mano, sentir el aire helado y su presencia desvaneciéndose. Ahí, la presura en encontrar un lugar tranquilo, cambiar de espacio y dejar atrás la tristeza.

Hija, tienes que llevar este sobre, dáselo a tu padre, dijo la tía Rosaura. Mamá había dado su última petición. ¿Pero por qué a mí? Pensé.
Recordé aquella vez que papá desapareció. Yo cursaba el cuarto grado de secundaria. Se fue a Jauja segurito, replicaba mamá. A él nunca le agradó Lima, yo nací y moriré en mi Jauja decía entre berrinches y carcajadas. Solo mamá y yo vivíamos en esta ciudad, sin más familiares que la tía Rosaura que ya preparaba su viaje fuera del país. Eran casi cinco años que no veía a papá, solo las cartas iban y venían. Recuerdo que en una ocasión, por acuerdo mutuo, juré mudarme con él. Me encantaba leer horas y horas cómo describía sus vivencias. Siempre le encantó vivir entre sus chacras y animales.
Abordé el bus con cierto consuelo. Me era imposible sacar de mi mente la imagen de mi madre.
Después de la defunción renuncié al trabajo, nadie objetó. Mi cambio anímico influyó mucho en ese alejamiento de amistades y colegas. ¡Por favor, conduzca más despacio animal! Le grité al chofer. Todo se volvió tétrico a mí alrededor: la lluvia intensa, el silencio de los pasajeros, la densa neblina que impedía la vista. Luchaba contra el cansancio y el sueño que terminó por vencerme. Llegué a casa muy desconcertada; debía, de una vez por todas, encontrar una calma y dejar de proyectar tristezas incompletas.

Una extraña angustia me carcomía el alma; no tenía apetito, ni ganas de hacer algo. Aquella noche en un profundo sueño, vagaba por un camino rural, oscuro. Aquel camino ascendía por una colina extraña hasta adentrarse a un barranco oscuro en forma de bóveda, rodeado por algunos eucaliptos. Seguí caminando, a lo lejos vi a un anciano de escaso cabello gris y el cuerpo medio encorvado; éste, se mantenía de espaldas, con cada paso que daba para aproximarme, una extraña melodía de violín se asomaba del fondo del barranco. En el momento que disponía a hablarle, desperté. Cada detalle del sueño los tenía en la cabeza; por cierto, no dejaba de pensar en ello.

Por la mañana, debía desayunar. Salí a la calle. Después de comer, caminé. Llegué a la feria dominical; a mamá siempre le encantó sentir la calidez de los comerciantes y compradores, la mayoría, antiguas amistades. Gelatina de patita por favor, ahí tiene señorita, muchas gracias; contestó la vendedora con una sonrisa ¿no quiere que le yape[1]?, no gracias contesté y me

[1] Añadir [el vendedor] gratuitamente algo a lo comprado.

despedí. En ese instante supe que estaba recuperando la calma, mamá tenía razón: la calidez se siente en el buen trato. Al caer la tarde llegué a la plaza de armas. Encontré por suerte una banca vacía. Recordé aquellas tardes que de la mano de mis padres jugaba y reía hasta no poder más con las cosquillas que papá me hacía, anhelando que ese día no terminara. Al caer la noche volví a tener ese sueño, eran tres noches sucesivas con las mismas escenas, volví a despertar antes de hablar con el anciano. Esta vez escuchaba llantos y nostálgicas melodías. Ya se me estaba haciendo costumbre sentir paz durante el día y terror por la noche.

Al día siguiente visité la Laguna de Paca, era tan majestuosa que estuve allí todo el día. Al volver a casa entré, por curiosidad, a la alcoba de mis padres. Entre algunas fotografías que se posaban sobre la cama, encontré una invitación que Alberto, un amigo de la infancia, me había dado unos meses atrás. Nos encontramos en una visita imprevista que hizo a Lima. Tu padre también está invitado, me dijo al despedirse.
Decidí asistir. Su familia era amigable; sabía que debía platicar con alguien y estar entre las personas, además me encantaba escuchar a las orquestas, ver a los tunantes bailar; siempre elegantes y contentos ellos.
Abordé la "mototaxi[2]". En su recorrido miraba las calles que habían cambiado tanto en tan poco tiempo. Unas cuadras más adelante el conductor redujo la velocidad. Al frente se posaban las melancólicas melodías de una orquesta; y los tunantes danzando afligidos. El piloto buscó la manera y pasó a la cuadrilla que parecía llevar un féretro. Deténgase por favor. ¿Aquí?, sí, está bien, aquí, dije con cierto tartamudeo dándole las monedas.
Al bajar sentí un murmullo en el oído, no podía creerlo, era ese el camino que tantas noches había transitado en sueños, pero ahora no era un sueño.
Con mucho temor inicié la caminata, todo era tal cual lo recordaba. Ahí estaba el anciano, todo era increíble. Hola, dije. El anciano, al parecer no escuchó. Hola ¿está bien? insistí. El anciano volteó lentamente, su rostro mostraba la preocupación y pena que a un humano mata con el tiempo. Además, poseía una mirada inquisidora, difícil de olvidar, el cual parecía familiar. Hola, dígame ¿Cuál es el nombre del lugar? Jamás lo había visto. Sala grande, tartamudeó el anciano. Todo quedó en un profundo silencio.

Enseguida vi cómo el anciano limpiaba su rostro con la pretina de su manga derecha, posiblemente estaba llorando y en la otra mano presionaba un sobre blanco. Me acerqué para ver, qué veía con tanta atención. A lo lejos un bulto se encontraba al fondo y unas velas le rodeaban, tenía la certeza de que era un cuerpo, pero ¿Qué haría un cuerpo en este lugar? Me quedé en silencio tratando de ver, de reojo, qué ocultaba el viejo. ¿Eso es un cadáver? ¿Quién es? Pregunté.
De inmediato me lanzó una mirada penetrante y nostálgica de la cual brotaban lágrimas. Esa eres tú, hija. Dijo señalando el cadáver.

[2] Peruanismo que significa "motocicleta de tres ruedas y con techo que se usa como medio de transporte popular para trechos cortos a cambio de dinero de la misma forma que un taxi".

Lo inaudito

Griselda Labbate

Entró a la casa con sigilo, casi de puntillas. No había nadie pero pidió permiso igual, por si acaso. Tampoco estaban los patines tejidos por su madre y se sintió raro pisar el parquet que ya no gozaba del brillo de antaño. Es que, ¿quién usaría los patines ahora que no estaba ella? Dios mío, lo angustiada que se sentiría si viera esos rayones y esa opacidad. Por suerte estaba muerta. – Por suerte, es una manera de decir –, pensó Paula dirigiendo su mirada hacia arriba, disculpándose. Atravesó el pasillo y se dirigió a la habitación del fondo. Debía recoger algunas pertenencias para que finalmente la vivienda pueda ser entregada. El agente inmobiliario la seguía solemnemente, como si acompañase a un cortejo fúnebre. La experiencia le indicaba que debía extremar al máximo su cortesía en ese tipo de situaciones. Le preguntó a Paula si precisaba ayuda para levantar las pesadas cajas cargadas con libros, carpetas y adornos. Ella lo miró ofendida. Acercó su dedo índice a la boca y abrió los ojos enfáticamente. – Haga silencio – susurró. Se adelantó y comenzó a cargar las cajas. El agente revoleó los ojos y se concentró en su jugosa comisión para no perder la calma. Se retiró hacia la vereda y la esperó en el camión encargado de realizar la mudanza. Paula entraba y salía con bultos, al ritmo de su paso liviano. Había retrasado este momento lo máximo posible. Realizó un último paneo por la casa que la vio crecer intentando no perderse ningún detalle, porque nunca más la volvería a ver. Sin embargo, muy poco quedaba de lo que había en sus recuerdos. No estaban las cortinas pesadas, violetas, oscuras, que separaban a la intimidad familiar del exterior, que no permitían que se vea nada desde afuera. En el lavadero ya no había objeto alguno; no estaba ese viejo lavarropas que dejaba al acolchado tan perfumado, sin rastros de suciedad, sin rastros de aspereza. No estaba siquiera el teléfono a disco, negro y brillante, que siempre estaba desconectado. La casa estaba totalmente vacía. En su última pasada Paula visualizó a su madre sentada en la cocina. Apoyaba sus dos codos en la mesa redonda de fórmica, escuchando algún programa de radio, en un volumen ridículamente bajo. Paula pateó el piso con su tacón sonoramente, con ira, y miró a su madre con los ojos encendidos.

– ¡Chist! – ella le devolvió la mirada redoblando la apuesta. Paula obedeció. Solo quería asegurarse de que todo siguiese igual. Se dirigió hacia la salida dubitativamente.

- ¿Podemos irnos? – preguntó el agente inmobiliario acercándose desde el camión, disimulando su impaciencia. Paula se negó, agitando el dedo índice. Regresó nerviosa hacia la cocina. Encontró nuevamente a su madre, con su mate y con su radio, mirando hacia afuera, con las cortinas violetas obstruyendo el panorama. Paula pateó el piso con más fuerza que la primera vez.

- ¡Chist! – su madre estaba irritada. Paula intensificó los ruidos, ahora con ambos pies. ¿Cómo hacía para seguir callándola si ya estaba muerta?

– Mamá.

- ¡Chist!

– Mamá, el abuelo, mamá.

- ¡Chist!

– Mamá. Siempre a la noche. Por la ventana.

- ¡Chist!

– Voy a llamar a la tía, mamá.

– Cállese la boca. – La situación era límite cuando hacían su aparición esas tres palabras. Subió el volumen de la radio y volvió su vista a la cortina. Paula agachó la cabeza y se quitó sus zapatos. Se acercó a su madre, tomó la pava y le echó un chorro de agua hirviendo en el antebrazo. No obtuvo más respuesta que un silencio estoico, con los labios tensos e incipientes lágrimas de dolor que se quedaron atascadas en el lagrimal. Paula repitió el procedimiento, esta vez con más esmero. Su madre apretó los puños y tragó saliva con dificultad. Paula la miró resignada, tomó sus zapatos y se retiró en puntas de pie por el pasillo. Claro que no iba a quejarse, era tan valiente. O tal vez no lo hizo porque estaba muerta. ¿Qué dolor podría sentir un muerto? Paula se sintió ridícula y malvada por lastimar a su madre y por haber hecho ruido con los zapatos. Buscó los patines pero recordó que ya no estaban allí. Los tenía guardados en una de las cajas. Se lamentó por el estado del piso, tantos años de cuidados y ahora había quedado así, estropeado.

El agente inmobiliario tocó el timbre, importándole ya muy poco interrumpir la despedida de Paula de su casa familiar. El escribano los esperaba y quería cerrar el negocio cuanto antes. Suspiró reconfortado cuando vio salir a la joven con su paso volátil, y golpeó suavemente su sien con el dedo índice en complicidad con el chófer del camión de fletes.

– Y esta persona, así como la ves, es propietaria. – le dijo, acentuando cada sílaba de la palabra. – Ay dios dios dios. – Se incorporó y apagó su cigarrillo cuando ella se acercó a la calle, descendiendo del vehículo.

- ¿Todo en orden? – preguntó, forzando una sonrisa. Paula asintió sin hablar y se subió a su auto, rumbo a la Escribanía. Condujo con absoluta imprudencia. El agente inmobiliario, siguiéndola en su propio automóvil, agradeció verla llegar con vida a destino, al menos para que firme los papeles. Paula ingresó a la oficina con ansiedad y se sentó frente al escribano, quien la esperaba junto con los compradores de la casa. ¿Ellos sabían que la casa venía con su madre escuchando la radio en la cocina y con su abuelo que estaba ahí, dando vuelta la esquina, a punto de entrar, porque tenía llaves pero también sabía entrar por la ventana? Paula se preguntó si debía advertirles. ¿Sabían que en esa casa no se podía hablar? Tal vez lo debería haber aclarado. No se podía hablar ni rayar el piso de parquet. Carcomida por la duda, jugaba con los dedos nerviosamente sobre el escritorio y no escuchaba una solo palabra de las que estaba diciendo el letrado. El matrimonio que estaba a punto de obtener la propiedad lo miraba con ilusión. Paula comenzaba a desesperarse.

– Yo tengo algo que decir – dijo con extrema cautela y una vocecita delgada, casi imperceptible. Alzó la mano tímidamente, como le habían enseñado en la escuela. Tomó la birome y la puso en alto para ser más visible. El agente giró la cabeza hacia ella con violencia. El escribano le cedió la palabra con amabilidad y una mirada paternalista. A juzgar por el comportamiento disperso que había demostrado en la reunión, esperaba que la interrupción se deba a algún motivo vano. Miró la hora en su reloj con algo de disimulo y se dispuso a escucharla pensando en cómo continuaría su discurso luego. El matrimonio se mostró molesto porque les había costado seguir el hilo de la conversación. Todos en la sala dirigieron sus miradas a Paula esperando por sus palabras. Ella estaba rígida, aún con la mano alzada y la birome en posición vertical. La iban a escuchar. Iba a hablar sobre su abuelo y la iban a escuchar. Intentó empezar pero se trabó con las primeras palabras. Tenía un ligero problema de tartamudeo y eso la inhibía bastante. El agente inmobiliario se encontraba detrás del resto de los presentes y sostenía su mirada penetrante directamente sobre Paula. Todo se retrasaría por los desvaríos de una desquiciada. Sin que el resto lo perciba, se llevó el dedo índice a la boca tensa y lo apretó contra sus labios. Paula escondió su mano bajo el muslo y bajó la mirada con vergüenza. Agitó la cabeza suavemente.

- Que la casa no tiene cortinas, quería decir. Que si las cortinas son blancas se ve todo desde afuera y es peligroso, no se tiene que ver nada de lo que pasa adentro, nada, nada. – mantuvo su mirada en el paragüero que adornaba una de las esquinas de la oficina.

- Eso es obvio. – dijo la mujer de manera burlona.

- No es tan obvio. – contestó Paula con una pizca de rebeldía. La siguió un silencio incómodo.

- Gracias por tu aporte. Es importante sentirnos seguros en casa, uno nunca sabe las intenciones de la gente. – dijo el escribano con un tono compasivo, como si le hablase a un niño. Paula asintió con convicción. El hombre compartió una mirada con resto de los presentes, pidiendo clemencia por esa pobre mujer. El agente inmobiliario respiró aliviado. Paula firmó sin leer y se retiró en silencio, con el par de zapatos colgando de su mano derecha.

Días después, los nuevos ocupantes arribaron a su nuevo hogar. Los esperaban, en el zaguán y en medio del profundo silencio, dos pares de patines tejidos al crochet.

AMARGURA DE CUADRÚPEDO

Duraham Lapitp

¿Qué sabrá la vida de vivir a hurtadillas,

arrodillado donde los pies son mis rodillas,

sin poder nunca levantarse?

Todo me falla. Me arrastro en cuadrúpeda postura.

Mi objetivo es ser bípedo.

¿Quién conocerá las mieles de la pasión

cuando su cena es la podredumbre de los recónditos asilos?

Depósitos que cubren de lechos las ciudades.

Decantados suspiros que muerden los caídos.

Gárgaras que esculpen los fallecidos comidos.

Estos fármacos que no ayudan.

Habla vida, habla, que aun estás dormida.

Urde, urde la panacea que me saque las tragedias.

El dopado hálito que nunca yace dormido.

Estas cárceles tan amarillentas; todo me da vueltas,

vomito… vomito… me ahogo en la piscina de pestilencia y hediondez.

Ayúdenme, … me ahogo en mis propios orines… no sé nadar

perdí mis aletas en la “evolución”.

¿Qué ha pasado? Veo toda borrosa

a esta sociedad en detrimento.

Nos arropan las penurias, las dolencias.

¿Seré el único preso en estas cuatro paredes?

No lo sé.

Una armadura totalmente agujereada, sin poder reaccionar.

¡A esto le llaman vida!

El único amparo es la muerte; ¿por qué demoras?,

¿cómo puedo provocarte?

Mi piel está toda pixelada; formatos de retraídos recuadros;

eclosiones que materializan las defunciones.

Ando anclado, como si tuviera los pies pegados al suelo,

y la pesadilla no termina.

Estos carceleros que ultrajan mi tenue orgullo,

¡Tanto dolor, tanta agonía!

Déjenme dormido; la carroña y los gusanos harán el resto…

¿Por qué no vienes?

¿Acaso tengo que anunciar en la prensa mi propio deceso?

A M O R

VIRGINIA MARÍA AMADO

Mágico.
Efímero.
Esquivo.
Cíclico.
Tan inasible como el agua.
Inexistente.
Presente.
Desconocido.
Etéreo.
Tan soñado desde el desamor.
Realidad.
Fantasía.
Inmensidad.
Esplendor.
Tan de luna como de sol.
Otoño.
Estío.
Silencio.
Estridencia.
Tan mucho y tan poco.
Extraño.
Intangible.
Destello.
Ilusión.
Tan de vehemencia como de paz.
Susurrante.
Constelado.
Sepia.
Colores.
Tan renovado al emocionar.
Transparencia.
Expectativa.
Abrazo.
Utopía.
Tan de otra vida o en la de acá?
Mirada.
Mareas
Sorpresa
Alma..
Tan puro y claro, coincidente dar.
Milagro.
Ilusión
Risas.
Esperanza.
Te espero....amor de la ternura y de la luz.

CARNE PARA CONGELAR

Andrés Díaz M.

TRANSCRIPCIÓN DEL AUDIO ENCONTRADO EN UNA GRABADORA DE MANO. EL MATERIAL FUE RECUPERADO POR EXCURSIONISTAS DURANTE EL MES DE ENERO DE 1988 EN LOS MONTES URALES, RUSIA.

»Grabo esto como último registro de mi existencia. Me encuentro dentro de una pequeña tienda de campaña. Estoy solo. Todos murieron. Es el 4 de octubre de 1987.

(…)

»Mis camaradas alpinistas y yo vinimos en una expedición a los montes Urales, después de habernos propuesto explorar el desconocido lado norte de estas montañas. Habíamos oído sobre la expedición de desaparecidos aquí en Dyatlov.

»Ahora… ahora entiendo por qué nadie había venido por este flanco desde los años setentas.

(…)

»De ese año son los últimos restos que descubrimos. Encontramos un par de cadáveres durante nuestro ascenso. Tomamos nota de su ubicación para reportarlos cuando volviéramos a Ekaterimburgo. Exploramos un par de kilómetros a la redonda. No había rastros de tiendas de acampar o de ningún otro alpinista… No nos asustó ver los cuerpos sobre ese manto blanco: no era la primera vez que hallábamos restos humanos en una de nuestras expediciones, pero sí nos resultó llamativo el inusual hecho de que aquellos difuntos eran viejos, de hacía casi una década, pero sus restos estaban a medio enterrar entre la nieve, como si la eterna ventisca los hubiese respetado y dejado sobre la superficie, tras años de exposición… O como si la montaña los hubiese regurgitado para que nosotros los viéramos, para llamar nuestra atención y quizá advertirnos de nuestro destino…

(…)

Pero no hicimos caso… Y seguimos adelante.

(Quejido).

»Mis malditas manos están temblando. Me duele cada articulación del cuerpo. Creo que mis heridas siguen sangrando… Maldición. Afuera hay una tormenta de nieve. El viento está golpeando

la tienda de campaña. No creo que pueda quedarme aquí por mucho tiempo. Pero… no tengo a dónde ir.

(…)

»Como estaba diciendo, no queda nadie con vida… Sé que esta tormenta puede ser la que acabe conmigo. Espero que así sea antes de que…

(…)

»No puedo creer lo rápido que pasaron las cosas. Se supone que teníamos todo previsto… Pero creo que nunca se podrá prever cuándo ocurrirá lo impensable…

»Anoche, por la tarde, llegamos al tercer cuarto de la montaña. Decidimos acampar aquí. Debemos estar a casi un kilómetro y medio de la cima. Tal vez dos.

»Mis amigos, Nikolai, Andrey y Dmitry no pudieron lograrlo. Algo los mató… Andrey fue el primero: ayer por la madrugada, mientras todos dormíamos, comenzó a gritar y despertamos para ir a verlo a su tienda. Acudimos tan rápido como pudimos… Y ahí estaba él…

»Su cara… ¡Demonios…!

(Suspiro).

¡Su cara estaba tan roja…! Sus ojos estaban inyectados en sangre… Parecía que iban a explotar. Se contraía de un dolor hondo y las venas en su garganta parecían contraerse y estirarse mientras la vida se le escapaba. Y apenas tras un par de segundos, murió. Así, sin más.

(…)

»Tratamos de resucitarlo… Nada sirvió. Quedamos profundamente desconcertados. Todo ocurrió tan súbitamente. Lo envolvimos en cobijas y decidimos tomar un descanso para recuperarnos de lo ocurrido y comenzar con el descenso al amanecer. Tendríamos que cargar con su cuerpo para que no se quedase acá arriba, solo y muerto, despojado de su humanidad por los vientos urales.

»Fue… la primera vez que lloré frente a ellos… La primera vez que los vi llorar, después de diez años de amistad.

(…)

»Aquello parecía una broma cruel de Dios… Creí que estaba soñando y anhelé, desesperado, que pudiera despertar de repente y descubrir que todo había sido una pesadilla… Pero no fue así. Todo empeoró.

(Sollozo).

»Un par de horas después, Nikolai empezó a sentirse mareado. Dmitry y yo creímos que era por la impresión de lo que había pasado con Andrey, pero… entonces él también empezó a gritar… Dmitry y yo sentimos un escalofrío espantoso en el estómago.

»¡Oh, Dios!

(Sollozo).

»Él… gritaba tan fuerte…

(Viento silbando con potencia).

»Nunca oí a un hombre gritar con tanta desesperación… ¡Él comenzó a arañarse los brazos y la cara con sus propias manos! Dmitry y yo intentamos contenerlo, pero Nikolai estaba fuera sí. Su rostro se llenó de sangre. Nos empujó a ambos y nos derribó. Enseguida echó a correr fuera de la tienda de campaña en dirección hacia la cima de la montaña. Huyó muy rápido, más de lo que… una persona normal pudiera correr sobre la nieve.

(…)

»Dmitry y yo fuimos a buscarlo. Fuimos juntos, lámparas en mano, para tratar de encontrarlo y no perdernos. Todavía estaba muy oscuro… Y esta maldita montaña es más oscura que el infierno…

»Caminamos en la ventisca durante casi treinta minutos… No pudimos hallarlo. El desgraciado clima solo nos impedía avanzar más aprisa… La nieve aquí arriba es profunda. No entiendo cómo Nikolai pudo escapar tan aprisa: huyó descalzo y la piel sus pies seguramente se quemó con el frío.

(…)

»Proseguimos caminando, casi a oscuras, con el viento arreciando sobre nuestros tullidos cuerpos y entonces, lo oímos, ¡escuchamos un grito más! Un grito lejano… distante… desgarrador… Era él. Su voz se apagó de repente, y produjo un eco… Atravesó las ventiscas para llegar hasta nosotros… Como un fantasma agonizando en la cima de la cordillera.

»Gritó como loco y… su voz produjo un eco que resonó por toda la montaña…

(Viento golpeando la tienda de campaña).

»Ese… ¡maldito eco!...

(…)

»Dmitry se quedó pasmado al escucharlo… Su vista se quedó clavada en algún lugar a la distancia… como si pudiese ver más allá de las tinieblas y estuviese contemplando el horror de lo que había ocurrido con Nikolai…

»Le dije a Dmitry que debíamos volver. (Sollozo). No me oyó. Insistí. Nada. Le grité para que reaccionara… Pero no me escuchó…

»Seguí llamándolo. Traté de sacudirlo por los hombros. Entonces, Dmitry se giró bruscamente y me dio un golpe en la cara. El desgraciado casi me rompió la nariz.

»Lugo se arrojó contra mí y comenzó a golpearme. Era más fuerte que yo… Estaba loco de ira…

(Quejido).

»Todavía me duelen las manos y la cara…

(…)

»Me golpeó tan fuerte que me tiró algunos dientes y me abrió una mejilla.

(…)

»Sé que se me pueden incriminar, quienquiera que encuentre esta grabación. Pueden inculparme por lo ocurrido, por lo que estoy a punto de decir, pero… no podrían entender jamás la desesperación que sentí al ver al último de mis camaradas… transformándose en un demonio furioso y tratando de matarme.

»Dmitry me tomó del cuello y comenzó a estrangularme mientras sus ojos enrojecían…

»Pensé en mis opciones… Alcancé una pequeña navaja que guardaba en mi bolsillo y lo enterré varias veces en su estómago, atravesando la gruesa chamarra que lo envolvía…

(…)

»Dmitry gritó de dolor y entonces lo empujé para quitármelo de encima… Ambos seguimos en el piso unos segundos más. Traté de recuperar el aliento, mientras tosía… Y lo vi, vi su rostro desencajado por el dolor y la rabia, con esos ojos rojos, inyectados de sangre, tratando de reincorporarse…

»Me miraba con el odio más atroz que haya sentido jamás.

»Actué por mero instinto: me apresuré a levantarse, encajé el cuchillo varias veces en sus piernas y le rompí una rodilla a pisotones…

»Entonces… él rugió de dolor. No fue un grito. Fue un bramido gutural, descarnado… digno de cualquier bestia salvaje… pero no de un hombre.

(…)

»Juro que lo estimo… ¡Crecí con él, maldición! (Sollozo). Pero estaba fuera de sí. Me maldecía con palabras que parecían de otro idioma, como si los fantasmas de estos montes lo hubiesen poseído…

»Tuve que dejarlo en donde estaba. Me di media vuelta. Comencé a caminar con dificultad de vuelta hacia acá, hacia la tienda, llorando de tristeza y miedo.

»Pero entonces…

(…)

»Escuché un crujido sobre la nieve. Al girar la cabeza para mirarlo, sentí náuseas y un terror inexplicable: él había comenzado a arrastrarse en dirección hacia mí, usando sus manos y dejando manchas de sangre sobre el blanco suelo de la montaña y en esos ojos no vi rastro alguno de un alma humana…

»Eso de ahí… Ya no era Dmitry., No era mi amigo.

(…)

»Caminé cerca de diez minutos, para perderlo de vista… Pero luego me embargó un sentimiento desolador, el pavor de la soledad y la amargura, y en ese momento pensé en volver con la esperanza de salvarlo de la locura de este lugar de muerte pero…

(Sollozo)

»Entonces… entonces ¡lo escuché gritar! ¡Gritando como un demente, frenéticamente, en la oscuridad! ¡Le oí gritar como loco, como Andrey y Nikolai! ¡Oh Dios! ¡No!

(Llanto).

»¡Maldita sea!

(…)

»Regresé a la tienda de campaña. El sol apenas asomaba por el horizonte pero su luz me parecía tan gélida y lúgubre como el viento de este lugar. Curé mis heridas con el equipo de emergencia.

»Y me quedé aquí para refugiarme aunque creo que solo debo esperar a que muera congelado en este maldito lugar. Como un maldito pedazo de carne…

»Ha pasado casi una hora más.

(…)

»Escuchó el viento aullando en esta montaña.

(Crujidos…)

Escuchó también que algo que se arrastra sobre la nieve a algunos metros de aquí…

(Gritos descarnados a la distancia).

»Algo mató a mis camaradas… La maldita montaña lo hizo.

LA GRABACIÓN SE INTERRUMPE EN ESTE PUNTO. LAS AUTORIDADES NO HALLARON LOS RESTOS DE NINGUNO DE LOS HOMBRES MENCIONADOS EN EL AUDIO, NI TAMPOCO DE QUIEN LO GRABÓ.[3]

[3] Historia escrita durante el mes de octubre de 2019 para mi antología “Noches de octubre, historias de terror y locura”, disponible en la plataforma digital INKSPIRED (usuario @andres_dm / Andrés Díaz).

Cereal de sangre

Kendra L. Gaytan Castro

El grifo de la cocina aún gotea, el silbido de la olla de té chilla en la estufa mientras todos en casa duermen, no es la primera vez que pasa, estoy despierto de nuevo hablándole a la pared.

Recobro el sentido y regreso a la cama, no importa qué ha pasado. Las voces en mi cabeza me alertan de la presencia del espíritu de la abuela en el sillón de la sala y entonces les callo.

Sueño con la fantasía perfecta, con mis compañeros muertos, con las risas del infierno y unas cuantos esqueletos colgando del techo.

Por la mañana cuando apago la alarma tiro el celular al piso y al recogerlo, saludo cordial al cadáver de mi amigo que está debajo de la cama, veo sus ojos como pequeños alfileteros esperando ser llenados por montones de agujas. Una sensación de satisfacción me hiela la piel, de tan solo ser capaz de imaginarme todo lo que podría hacer con su cuerpo.

Veo mi reflejo en el espejo del baño y detrás de mí, sigue impregnada en la pared una mancha de sangre, aquella que me recuerda con disfrute de cuando degollé a mi amigo.

Salgo de la casa y por inercia busco a mi mascota solo para recordar que mi gato ha muerto, le he colgado en el árbol del patio de atrás porque no dejaba de maullar…

Hoy no es un buen día.

En la universidad todo va normal, nadie sospecha nada, sonrió como nunca lo había hecho mientras en mi cabeza creo una lista donde mis compañeros mueren uno a uno conmigo, disfrutando la ilusión de su partida y agonía. Encabeza la lista la representante de grupo, a ella sin dudarlo le daría veneno para rata, luego el bufón del salón, sin duda a él le haría cachitos, sus partes las haría carnitas, luego su sangre la convertiría en salsa de un rico guisado… carajo, me estoy distrayendo de mi propósito.

Tengo hambre…

Llega la noche, llega junto al presagio de que el volver a la casa será un error, pero aun así lo hago. Después de dar tres vueltas a la manzana, me acerco a la fachada de la casa, abro la puerta y de golpe me ahoga un nauseabundo olor, son los cadáveres putrefactos de mi familia, están dormidos y como la bella durmiente, estarán sumidos en sueño por la eternidad.

Doy uno, dos y tres pasos dentro de mi hogar, y escucho la risa chillona de esa voz de payaso que vive dentro de mi cabeza. Ayer maté a mi familia y la culpa no es mía, es de las voces que no me dejaron tomar mis medicamentos. Fuimos la familia perfecta, pero ahora ya no tengo familia porque maté a mi familia y a mi amigo quién me atrapó en el acto, tal vez si hubiera tomado mis medicamentos no seguiría pensando en la forma en que corté en cuadritos a mi hermano, lo metí en una bolsa negra a la nevera y en esa fantasía apenas cumplida de tomar mi cereal con sangre.

Tal vez si pudiera cambiar algo lo haría pero soy un asesino en serie, me gusta la sangre y el olor a putrefacción, y sobre todo me gusta la sonrisa de satisfacción que pone la muerte al verme ayudarle con su trabajo.

Subo las escaleras, me recuesto en mi cama y caigo en un profundo sueño.

Entonces despierto por el ruido molesto de la licuadora proveniente del primer piso y me doy cuenta que hoy es el día, hoy voy a matar a mi familia.

Noctámbulos

Ariel Gonzáles

Cuando nos cansamos de andar en forma de vapor,
el tedio fue el pretexto ideal
para condensarnos en un oscuro bosque,
del que formamos parte desde ese momento.

Hacía una tranquilidad tal
que dislocaba nuestros sentidos.

Tanta soledad
que lo único que nos salvaba de la locura
era la melodía que resultaba con el movimiento de las ramas
y la caída de las pesadas gotas
que se filtraban por las copas de los árboles.

Hicimos del bosque una gran fiesta
en la que sólo nos faltaba el fuego
y nos faltaba la ropa.

Danzamos junto a los abetos
y entonamos odas al olvido
y a los amores que no pudieron ser,
nos entregamos al baile hasta perdernos
en compañía de la noche,
para convertirnos en ella.

CORAZON

Nicole Zevallos Alarcón

Yo te he visto

Te he sentido

Variopinto corazón

En la soledad del encierro

Ajado y oprimido

Abrigado de injusticias

De desprecio provisto

Hambriendo de misericordia

Saciado de desvios

Iinstintivo y maquinal

De traición lacerado

En la clepsidra, esperas que canten las horas.

Ahora, de harapos desprendido

Con nuevos oleos en la frente

Achispado de humildad

En los angulos de la vida

Te revistes de fulgores

Por la vera de los tiempos

Inflamado de dulzura

Descarnando indulgencias

Exaltando el amor

Asi te he visto

Te he sentido

Variopinto corazón

El Bombtrack que tardó 20 años en arder.

La generación de cristal vs la de piedra. ¿Quién es realmente frágil?

Rod DobleM.

*"Remember, remember the '**third'** of November"* (Moore; Lloyd, 1988)

1992. Una de las ciudades más calurosas y también cuna de movimientos musicales que han hecho historia: Los Ángeles, California. Cierta banda que llevaba apenas un año de iniciar con presentaciones pequeñas en universidades y un '*Tape*' casero (cuyo nombre altamente sugestivo y traducido literalmente se interpreta como 'Furia contra la maquina') presentó su disco debut a través de Epic Records. Nadie sabía que la bomba solo había sido colocada, no detonada.

Durante la corta lista de 10 canciones que incluye el disco nos encontramos con pistas cargadas de energía, de vitalidad, de frescura y sobre todo de mucha, mucha rabia. Se puede entender desde los primeros *tracks* que estos jóvenes californianos no querían unirse a la ola creciente del *Grunge* y su representación vacía de la vida. Canciones como '*Take the power back', 'Freedom' o 'Know your enemy'* son explícitamente una revolución para quienes veían la música como una utopía donde se debe hablar siempre de amor, de paz, de tristeza, de justicia (pero en bonito) o de libertad (las que están bien para el sistema). Incluso Stevie Wonder (quien fue citado en el artículo pasado) mencionaba los derechos de la raza negra en EEUU a través de canciones con una carga lírica, pero de cierto modo 'pacificas' en el sentido musical. Esto, en comparación con la música y las letras que se pueden escuchar en '*Bombtrack', 'Wake up'* o su aclamada y famosa *'Killing in the name'* contraponen la idea de la generación 'X' como una de las más apáticas de la historia (o eso se creyó en su momento). RATM tenía muy en claro que la realidad era otra, que los adolescentes de los 90's estaban hartos de las injusticias, las desigualdades y el abuso de poder. Que se levantarían de su silla de depresión y auto compasión para gritarle al sistema 'FUCK YOU I WON'T DO WHAT YOU TELL ME'.

Simplemente, la portada de ese disco debut (para quienes no la conozcan) es la fotografía tomada por Malcolm Browne el 11 de junio de 1963 donde plasma la inmolación del monje budista vietnamita Thich Quang Duc como forma de protesta contra las persecuciones budistas realizadas por el presidente Ngo Dihn Diem. Se dice que después del acto su cuerpo fue cremado según la tradición, pero al momento de sacar las cenizas su corazón permaneció intacto, por lo que se considera una reliquia para su religión. (ABC Cultura, 2018)

Pasaron giras, conciertos y otros 3 discos de estudio. La banda se había metido con lo establecido en casi todos los sentidos, desde lo musical y lírico, hasta lo político y lo social. Suscitándose en 2003 su ruptura, Morello, Commerford y Wilk decidieron continuar su carrera musical reclutando al ex vocalista de Soundgarden Chris Cornell para cosechar más éxitos con Audioslave y consagrarse como una banda que se resistía a morir, sin importar el cambio de estilo y de milenio. Mientras que De la Rocha optó por hacer un proyecto de hip hop en solitario para seguir plasmando sus ideales de libertad. Aunque realizaron unas cuantas reuniones en ocasiones específicas, no fue hasta las manifestaciones del año pasado (2019) en Chile que la banda creó su cuenta de Instagram (bien modernos ellos) para subir una fotografía de tal acontecimiento, anunciando junto con ella su tan

esperado regreso a los escenarios. La cuestión era, ¿aquellos adolescentes de los 90 seguían teniendo ese espíritu libertario? ¿Serían correspondidos nuevamente por las generaciones actuales? La bomba estaba activa de nuevo.

Últimamente he visto en redes sociales el surgimiento de un término interesante en muchos sentidos: 'frágil'. O contextualizado en términos de edades y generaciones, la (mal) llamada 'generación de cristal'.

Intenté definirla a través del buscador de google y sólo encontré ambigüedad entre columnistas de diferentes periódicos mexicanos. Hay quienes la definen como las y los hijos de la generación 'x' que carecen de autoestima, con poca tolerancia a la frustración y buscan reconocimiento a través de las redes sociales. (El Heraldo, 2019). Otros, segmentan la generación entre nacidos de 1995 al 200 y les definen como jóvenes de un status superior, a quienes se les atribuye una salud emocional quebradiza que llevaría incluso al suicidio ante situaciones poco adversas. (Acuña, 2019). Y un autor más, les define como una generación que se cuestiona todo lo establecido en el siglo XX pero que a su vez es movible según se establezca el 'status quo' al pasar de los años. (Vargas, 2019).

Tomando las 3 posturas y contraponiéndolas, se podría mediar la edad de dicha generación. La cual combina a los llamados *Millenials* de la última 'camada' y a los *Centenials* de la primera, es decir, a quienes nacieron entre 1990 y pasados los 2000 que a su vez comienzan a alcanzar la mayoría de edad. La razón por la que a estos jóvenes (y ya no tan jóvenes) se les denomina 'generación de cristal' tiene relación con su gusto de ofenderse por todo y querer cancelar cada cosa que no les gusta. Fin.

Eso es lo que diría si creyera solamente los comentarios que se pueden leer en las redes sociales cuando una persona joven da un punto de vista distinto y hasta cierto punto controversial. Creo que la 'generación de cristal' da para un análisis más profundo haciendo caso al contexto no solo actual, sino también en el cual se desarrollaron. Pensemos en comparativas nuevamente, mientras la generación previa creció añorando un salario fijo, una jubilación digna y la formación de una familia próspera como único fin de la vida. La 'generación de cristal' se ha dado cuenta de lo volátil y efímero de la vida y si bien la forma de lidiar con los problemas es distinta a su predecesora no significa que deba ser demeritada.

Tomemos como ejemplo al 'bullying' que aún a muchos de nosotros nos tocó vivir. Sabíamos que existía, aunque no existiera una definición, y creíamos que de alguna u otra manera eso te forjaba un carácter, así como a nuestros padres y madres les enseñaron que ese abuso era cotidiano. Si te decían una ofensa les ofendes, si te pegan les pegas, si se reían de ti busca un defecto en el otro para reírte también. Ojo por ojo. Y a esa comunidad de adultos no se les ocurrió parar un segundo y ponerse a pensar que el simple hecho de experimentar y replicar la violencia escolar estaba mal. Así les dijeron los adultos de su época, es normal y te callas.

Otro ejemplo es la comunidad LGBTTTIQ, quienes venían de años y años de segregación. Cuando se tildó de homofóbica (la primera vez) la canción 'Puto' de Molotov se hizo caso omiso. Fue hasta hace unos meses cuando se volvió a poner el tema sobre la mesa. La demanda fue la misma y la respuesta retumbó, pero no contra la comunidad o contra la banda, sino contra quienes se quejaron. 'Malditos delicaditos, todo les ofende'. Nuevamente, la herencia cultural está ahí. Por último el caso

más sonado es el de las mal llamadas (de verdad muy mal llamadas) 'Feminazis'. Claro, porque un holocausto es comparable con la exigencia de equidad y paridad de género. Y peor aún, las personas que tildan al feminismo de radical y violento, cuyo único argumento es 'hay otras formas' cuando pintan una pared en una marcha o 'hazme un sándwich' cuando ven un post de Facebook que les mueve su machismo. (Arsuaga; De Anda, 2018. pp. 159). En fin, la hipopótama.

Volvamos entonces a la premisa de este artículo. ¿Es realmente la 'generación de cristal' tan frágil como se le ha querido hacer ver? La respuesta va a depender según de quién juzgue. Y aunque habrá ciertas actitudes que quizá podrían rayar en ridículos, nunca está de más cuestionarse si eso por lo que algún joven se queja no está afectando a terceros en algún sentido.

En lo personal, considero a esta generación como una de las más contestataria en los últimos años. Me explico. La semilla que los 90's sembraron en sus adolescentes germinó débilmente. Pues crecieron aún con la ideología de sus adultos más cercanos, buscaron un 'trabajo de verdad' y dejaron de lado esos sueños de rebeldía y revolución. Ocasionalmente van a uno que otro concierto de sus bandas antañas, se meten al *slam, mosh o pogo* liberan adrenalina y regresan al día siguiente a sus cubículos para alienarse hasta que un próximo evento les pinte de colores su gris entorno.

El ciclo se pudo haber repetido, las y los jóvenes pudieron haber buscado desde temprana edad una estabilidad laboral a costa de todo, sin embargo tenían un arma poderosa bajo la manga que les faltaba a los adolescentes de los 90 y que sembró la semilla correcta en el momento correcto. El internet.

Como dije al principio, todo es cuestión de contexto. Y no es lo mismo ver el auge de algo tan radical como el surgimiento del internet durante tu adolescencia, que crecer y desarrollarse junto con el mismo (nacimos en él, fuimos criados en él). Basta un recuento de lo que jóvenes han logrado a través de las redes sociales en situaciones delicadas y de emergencia. El apoyo durante el sismo de 2017 en México o la comunidad fan del 'K-Pop' y su soporte al Black Lives Matter, son solo algunos de ellos.

Si hacemos cuentas, la música contestaría extranjera llegó a esta generación cuando aún era muy pequeña. Pero tuvo algo que su predecesora no. La capacidad de poder traducir lo que significa una canción en inglés, japonés o coreano con tan solo un clic y sin tener que acudir a un diccionario, cazando alguna que otra palabra en la letra. Si existía una referencia a la cultura popular, a la historia o a las artes se podía buscar con facilidad. Si se mencionaba a algún gobernante corrupto o estrella abusiva se podía *'googlear'* y descubrir quién era en verdad. Si bien, la 'música rebelde' nunca ha tenido un idioma exclusivo, este acceso a la información dejó de lado las barreras del idioma que antes estaban limitadas al capital cultural y a quienes sabían o dominaban una lengua aparte de la materna.

No obstante, estoy consciente del privilegio que tuve por contar con acceso a internet a cierta edad (aunque sólo lo ocupara en ese tiempo para entrar a cartoonnetwork.com) y que aún en la actualidad no se ha podido solventar una cobertura más amplia para toda la población. Sé que pecaría de ingenuo si catalogara a toda la llamada 'generación de cristal' como revolucionaria y a toda la generación previa como 'dormida' basándome sólo en el momento en que el internet llegó a sus vidas.

La bomba sigue activa. E incluso considero que ya comenzó a arder (*yes, you're gonna burn*) y esa explosión despertó a más de uno. Pues como cuatro californianos dijeron el 3 de noviembre de 1992:

"How long? Not long, cause what you reap is what you sow."

(¿Cuánto tiempo? No mucho, porque lo que cosechas es lo que siembras).

(RATM, 1992).

Fuentes:

Acuña, F. (29 de diciembre de 2019) ¿Generación de cristal? *Excelsior*. Tomado de:

https://www.excelsior.com.mx/opinion/francisco-javier-acuna/generacion-de-cristal/1355434 Consultado el 13 de agosto de 2020.

Arsuaga, A; De Anda, T. (2018) Amiga date cuenta. 'Capítulo 3: Tú vs el mundo'. *Editorial Planeta.* Primera edición. Ciudad de México.

Redacción ABC Cultura. (11 de junio de 2018) «Quemarse a lo bonzo»: la impasible inmolación de un monje budista que dio origen a la expresión. *ABC Cultura*. Tomado de:

https://www.abc.es/cultura/abci-quemarse-bonzo-impasible-inmolacion-monje-budista-origen-expresion-201806111338_noticia.html#ancla_comentarios

Consultado el 13 de agosto de 2020.

Redacción El Heraldo de México. (21 de diciembre de 2019) ¿Quiénes son la Generación de Cristal y cuáles son sus características?. *El Heraldo de México.* Tomado de:

https://heraldodemexico.com.mx/tendencias/quienes-son-la-generacion-de-cristal-y-cuales-son-sus-caracteristicas/ Consultado el 13 de agosto de 2020.

Redacción Rage Against the Machine. Bio RATM. *RATM.* Tomado de:

https://www.ratm.com/bio/ Consultado el 13 de agosto de 2020.

Torres, E; Martínez, C. [Histeria de la Música]. (2018, diciembre) EL DEL RAGE AGAIN! - HISTERIA DE LA MÚSICA [Archivo de video]. Tomado de:

https://www.youtube.com/watch?v=xOWe9hvSrJU&t=551s

Consultado el 13 de agosto de 2020.

Mautor, A. (12 de enero de 2018). El álbum debut de Rage Against The Machine, una respuesta a la mediocridad política *Mautorland.* Tomado de: https://www.mautorland.com/discos/el-album-

debut-de-rage-against-the-machine-una-respuesta-a-la-mediocridad-politica/ Consultado el 13 de agosto de 2020.

Moore, A; Lloyd, D. (1988). V for Vendetta [Comic] *Vertigo Comics*. EEUU.

Vargas, E. (06 de octubre de 2019). El álbum debut de Rage Against The Machine, una respuesta a la mediocridad política *Mautorland*. Tomado de: https://www.mautorland.com/discos/el-album-debut-de-rage-against-the-machine-una-respuesta-a-la-mediocridad-politica/ Consultado el 13 de agosto de 2020.

La voz que no pude callar

Federico C. Márquez.

Recuerdo la primera vez que escuché su voz, estaba durmiendo en mi cama, casi amanecía y de repente ella me habló. Desperté bruscamente creyendo que todo era un sueño, me tranquilicé un poco y me volví a recostar.

La siguiente noche, justo cuando me estaba empezando a quedar dormido, volví a escuchar su voz; era como si hablara detrás de la puerta. Me levanté de la cama de un brinco; no era un sueño y además yo vivía solo.

El acoso de aquella voz femenina aumentó paulatinamente y me volví un histérico; ya no sabía qué hacer, intenté mudarme de departamento, pero ella me siguió, intenté ignorarla pero habló más fuerte, lo último que traté fue gritarle que se callara. En esa ocasión ella me respondió tranquilamente:

— No tienes que ser tan grosero. Ya era hora de que me contestarás.

— ¡No quiero hablar contigo, déjame en paz, por favor! — le respondí con un dejo de súplica.

— Muy tarde, ya no puedes escapar…

Me enfurecí y me revolví el cabello, fui a la cocina pero ella me siguió.

— Por favor — dijo la voz.

— ¡Vete! ¡No te quiero oír! ¡Por favor! ¿Qué tengo que hacer para que cierres la boca? — le grité lanzando la taza de café contra la pared.

— No me puedo ir, ya soy parte de ti, además, te he elegido para una misión.

— ¡¿Cómo?! — le grité.

— Debes hacerme un gran favor.

— ¿Cuál?

— Te lo diré pronto, tenme un poco de paciencia.

Pasé muchos días encerrado en mi departamento; ella iba muy seguido y me hablaba de que yo era con quien siempre quiso estar.

Decidí ceder ante la voz; dejé de comer, dejé de ir a trabajar, me dejé de bañar e hice de mi recámara un basurero. Me acostumbré a lo que ella me decía, de hecho poco a poco le empecé a contar más sobre mi vida, sobre mis problemas con mi familia, sobre mis exnovias, etc…

Los días se convirtieron en semanas y aparecieron las alucinaciones; al principio eran muy leves y desaparecían al poco tiempo, como cuando creí ver a mi exnovia sentada en la cama o cuando confundí un peluche con un pie cercenado. Luego las alucinaciones fueron más fuertes y cobraron conciencia. A veces venían Marilyn Monroe y mi profesor de literatura de la secundaria y se ponían discutir si la Tierra era realmente redonda. También venía Donald Trump, vestido de marinerito, y se asomaba por la ventana para desearme los buenos días.

Una tarde, cuando discutía con mi abuela, la cual se suponía estaba muerta, sobre cuál era la raíz cuadrada de un tazón de cereal, la voz llegó, indicándome que ya tenía preparada la misión que me iba a asignar:

— Tienes que ir de inmediato al Wal-Mart de la esquina y acabar con los invasores indeseables.

— ¿Cuáles invasores indeseables? — pregunté, mientras rebuscaba entre las bolsas de papas fritas que estaban tiradas en el suelo.

— Pues a Daniel, a Rigoberto, a Alejandro, y al cerdo hondureño que te robó a tu novia ¿Cómo se llama?

— Juan…

— Ese… Juan — interrumpió la voz.

— Pero Daniel y Rigoberto son mis amigos — dije con un tono de voz infantil, mientras me metía un puño de cheetos a la boca.

— No son tus amigos —contestó la voz—. Ellos son indeseables que vinieron a contaminar California, a robar trabajos y novias.

— Pero yo…

— Pero nada. Además recuerda que eso lo haces por mí. Ya soy tu novia — dijo la voz.

— ¿Eres mi novia? — pregunté extrañado.

— Si tonto ¡Ahora ve! No seas marica ¡Toma el rifle que te regaló tu padre y acaba con los malos! —exclamó la voz, bastante impaciente.

De lo siguiente que ocurrió solo tengo presente una serie de imágenes borrosas. Recuerdo que tomé el arma y salí del departamento, luego mucha gente gritaba, Rigoberto se retorcía

en el piso con herida de bala en el pecho mientras yo gritaba ¡Make America great again! No sé qué pasó después, creo que lloré y la voz me dijo no me comportara como marica y que saliéramos de ahí corriendo.

Ahora estoy caminando sobre esta playa, con los zapatos ensangrentados. El ruido de las sirenas de policía se escucha cada vez más cerca y sin embargo, a mí ya no me importa. De repente siento una paz muy extraña, como si todo lo que me correspondía hacer esta vida ya lo hubiera hecho.

Entonces me detengo, mirando hacia el océano, y preguntó:

— Entonces ¿Somos novios?

Aquella voz, que ahora parece venir con las olas, me responde suavemente:

— Claro que sí.

De la nada recuerdo como empecé la relación gritándole y ordenándole que se callara; también me alegro de nunca haberlo logrado, porque ahora por fin ya tenía una novia y no estaba solo.

— ¿Sabes qué? — pregunta la voz.

— ¿Qué?

— Que los novios se entregan el uno al otro. Creo que ya es momento de mostrarme ante ti ¿Quieres verme?

— Asiento con la cabeza. Una mujer de ojos verdes, y un hermoso y largo cabello negro, sale del agua, me sonríe y me habla con aquella voz que he estado escuchando todos estos meses.

— Ven — dice, estirando los brazos hacia mí.

— Yo me acercó y me dejo arrastrar hacia el agua.

Escucha nuestro proyecto

RADIO SINIESTRA

¡buscnanos!

Almicidio

Radio siniestra

Colaboradores

José Rodolfo Espinosa Silva

Ronnie Camacho Barrón

Antonio Asunción Pacheco

Yoelín González González

Demetrio Navarro del Angel

José Antonio Samamé Saavedra

Silvia Favaretto

Rusvelt Nivia Castellanos

Andrés Gomez

Natalia Contreras

Marjaneh Vargas Barajas

Jonathan Ordoñez Noirfalise

José A.García

Daniel Frini

Leonardo García

Sully Gutierrez

César Peña

Antonio Blanco

Daniel Canals

Roxana Robledo

Pilar San Jurjo

Santi Valles

Jose Luis Machado

Yuani Loco

Alberto Casab

U. Gonzaga

Emilio Palacio

Leonardo Sandoval

Félix Quispe

Griselda Labbate

Duraham Lapitp

Andrés Díaz

Javier Torres

Kendra Gaytan

Ariel González

Nicole Zevallos

Rodrigo marcelo Martínez

Federico Cruz

Hasta la próxima...